



UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA  
FACULTAD DE PSICOLOGÍA

**EL SENTIDO DE LA VIDA EN LA VEJEZ  
UN ENFOQUE PSICOLÓGICO DEL PROYECTO DE VIDA**

Trabajo Final de Grado  
Monografía

Valeria Koundakdjian Santurian  
C.I.: 3.067.364-5

Docente tutora: Prof. Adj. Mag. Mónica Lladó Olivera  
Docente revisora: Asist. Mag. Florencia Martínez Lupi

Montevideo

Octubre 2024

*A mi abuelo Pedro Santurian*

## Índice

<b>Resumen</b> .....	3
<b>Introducción</b> .....	5
<b>1. Perspectiva social</b> .....	7
1.1 Teorías clásicas	
1.2 Perspectivas emergentes	
1.3 Prejuicios en la vejez	
1.4 Poder - Biopoder	
<b>2. Diferentes enfoques del envejecimiento en relación a la búsqueda de sentido</b> .....	20
2.1 Temporalidad subjetiva	
2.2 Trabajo de anticipación	
2.3 Identidad	
2.4 Identidad narrativa	
2.5 Anticipación inquietante de la vejez	
2.6 Condiciones que posibilitan un buen envejecer	
2.7 Intervenciones psicológicas en la vejez	
<b>3. Hacia un envejecer con sentido</b> .....	38
<b>4. Una lectura sobre el sentido de la vida en la vejez a través del cine</b> .....	41
<b>Reflexiones finales</b> .....	53
<b>Referencias</b> .....	57

## **Resumen**

En el presente trabajo se abordan las conductas e imaginarios sociales que influyen en el proceso de envejecimiento. Intenta además destacar la idiosincrasia de la actividad psíquica inherente a la constitución de la identidad y a la elaboración de un proyecto de vida significativo para sí, con el propósito de entender la idea de envejecer con sentido. En primer lugar se hará un recorrido por las ideas centrales de vejez y envejecimiento y sobre el imaginario social, noción fundamental para entender los prejuicios en torno a la misma. El proceso de envejecimiento implica cuestionar el pensamiento hegemónico y considerar como nuestro contexto socioeconómico y cultural influye en nuestra subjetividad. Por otro lado, desde una perspectiva psicoanalítica se destaca la necesidad del sujeto de encontrar recursos para poder integrar las tres dimensiones de la experiencia temporal: pasado, presente y futuro, ya que esta unidad dinámica, posibilita la construcción de un proyecto existencial y conserva la identidad del yo. Por último y a modo de ejemplo, se analizará un film sobre la vejez, dando cuenta así de la capacidad del ser humano para superar adversidades y construir una vida con sentido.

***Palabras clave:*** envejecimiento, anticipación, identidad narrativa, proyecto de vida.

## Summary

This paper addresses the behaviors and social imaginaries that influence the aging process. It also attempts to highlight the idiosyncrasy of the psychic activity inherent to the constitution of identity and the elaboration of a meaningful life project for oneself, with the purpose of understanding the idea of aging with meaning. First, a review will be made of the central ideas of old age and aging and of the social imaginary, a fundamental notion to understand the prejudices surrounding it. The aging process implies questioning hegemonic thinking and considering how our socioeconomic and cultural context influences our subjectivity. On the other hand, from a psychoanalytic perspective, the need for the subject to find resources to be able to integrate the three dimensions of temporal experience is highlighted: past, present and future, since this dynamic unit enables the construction of an existential project and preserves the identity of the self. Finally, and as an example, a film about old age will be analysed, thus showing the human capacity to overcome adversity and build a meaningful life.

**Keywords:** ageing, anticipation, narrative identity, life project.

## Introducción

A través del presente Trabajo Final de Grado en el marco de la Licenciatura en Psicología, se explorará la noción de vejez y envejecimiento desde múltiples enfoques, teorías y paradigmas contemporáneos. Debido a la complejidad del tema, no existe una única manera de definir o delimitar estas cuestiones. El objetivo es investigar el sentido y proyecto de vida en la vejez, adoptando una perspectiva más amplia que permita resignificar lo que significa envejecer. Esto nos lleva a reflexionar sobre nosotros mismos y sobre cómo, tanto individual como colectivamente, abordamos y gestionamos el proceso de envejecimiento.

El envejecimiento poblacional representa en América Latina, así como en el resto del mundo, el fenómeno socio-demográfico más relevante de los últimos cincuenta años (Moya, 2013), debido al aumento de la esperanza de vida, la reducción de la natalidad y los procesos migratorios globales (Calvo & Pellegrino, 2013). La Convención detalla el envejecimiento como un “proceso gradual que se desarrolla durante el curso de vida y que conlleva cambios biológicos, fisiológicos, psicosociales y funcionales de variadas consecuencias, las cuales se asocian con interacciones dinámicas y permanentes entre el sujeto y su medio” (Organización de los Estados Americanos, 2015, p.12).

Si bien envejecemos desde el momento del nacimiento, vejez y envejecimiento no son lo mismo pero suelen utilizarse estos conceptos de manera indiferenciada. Fernández-Ballesteros (1996) expresa que la vejez es una etapa de la vida y el envejecimiento un proceso que se da a lo largo de toda nuestra vida. No obstante, las investigaciones sobre el comportamiento en la edad adulta indican que, aunque el crecimiento es menos pronunciado, los individuos continúan desarrollándose y mejorando sus repertorios conductuales (Fernandez Ballesteros, 2011). Por esto, se busca comprender, como señala Berriel (2021), cómo se vive el envejecimiento y la creciente heterogeneidad entre las personas mayores ya que el cuerpo envejecido no es apenas un estado y sí un cuerpo vivido en su dimensión ontológica.

Durante mucho tiempo y bajo un enfoque biologicista, la vejez ha sido vista principalmente desde una perspectiva patológica, asociada a la enfermedad, dando lugar a una visión negativa y homogénea de la vejez. Sin embargo, en lugar de esto, debería considerarse como un fenómeno fisiológico y psicosocial que, además de ser natural, es deseable y cada vez más común a medida que aumenta la esperanza de vida (Fernández, 2009). Por tanto, envejecer, en

una perspectiva psicodinámica, implica sufrir una serie de cambios a nivel fisiológico, morfológico, bioquímico y psicosocial que afectan al individuo y a la manera como este asume su vida. García (2021), resume de manera ejemplar los cuidados que se debe tener para no engañarnos acerca de la existencia:

Es preciso considerar que el alargamiento de la vida ha modificado las expectativas de vida para bien en relación al siglo anterior, pero constituye a la vez, un desafío para que esas expectativas no se limiten a un mero durar sin más y a una espera de la muerte. (p.15)

Hay, en este postulado del autor algo dinámico, propio de un ser que habita en el mundo, un esfuerzo que debe ser realizado por las personas mayores, un proceso de trabajo psíquico en relación a su identidad, que lo llevaría a integrar su pasado, presente y anticipar un futuro, para mantener o recuperar su proyecto de vida. En este sentido, Berriel et al. (2011) sostienen que investigaciones más recientes realizadas en Uruguay han identificado connotaciones negativas asociadas a la vejez, como la muerte, la pasividad y la dependencia. Sin embargo, también se ha observado la emergencia de un nuevo paradigma con valores opuestos: disfrute, poder, proyectos y experiencia. Estas representaciones más positivas parecen estar vinculadas a una noción de envejecimiento individual, donde el proceso de envejecimiento depende de cómo cada persona aborda su situación particular. Por ésto Carbajal y Lladó (2009), mencionan “sabemos que no existe una forma de envejecer ni de llegar a la vejez, depende de los significados que se le asignen en cada cultura, en cada momento histórico, en cada contexto sociocultural y para cada sujeto en singular” (p.107).

A continuación, se dividirá el presente trabajo en cuatro capítulos. En el primero se analizarán las perspectivas sociales, incluyendo teorías clásicas y emergentes, los prejuicios en torno a la vejez y las relaciones de poder, con el fin de problematizar el envejecimiento como una cuestión socialmente relevante en la actualidad. En el segundo apartado, se tomará en consideración la perspectiva psicológica. Para seguir luego por la vejez y el sentido de la vida, subrayando la importancia de encontrar un proyecto de vida en esta etapa del ciclo vital, como un factor protector ante problemas de salud física, social y psicológica. Por último, en el cuarto apartado se realiza el análisis de un filme para ilustrar las nociones que se trabajan en este escrito.

El documento de la Convención Interamericana sobre la Protección de los Derechos Humanos de las Personas Mayores, adoptado por la Organización de los Estados Americanos (OEA) en 2015, establece que el término correcto para referirse a ellas es "personas mayores" y promueve la protección de sus derechos humanos y libertades fundamentales. Para evitar redundancias, a lo largo del presente trabajo utilizaré diferentes denominaciones.

## **1. Perspectiva social**

Es fundamental considerar las circunstancias socioculturales de los tiempos que estamos viviendo para tener una acabada comprensión de lo que implica la vejez hoy en día. La sociedad a menudo tiende a percibir la vejez como una etapa desfavorable en la vida de las personas, asociándola con enfermedad, debilidad y dependencia. Los estereotipos vinculados a la edad persisten y afectan significativamente la vida de los individuos ya que influyen en los comportamientos tanto sociales como institucionales. Dada la complejidad para delimitar esta temática, recorreremos diferentes planteos, teorías y paradigmas.

### **1.1 Teorías tradicionales**

En los comienzos de la teorización de la vejez se abordó desde dos perspectivas prevalentes que se contraponen, pero que comparten ciertas características comunes: *la Teoría del Desapego* y *la Teoría de la Actividad*. Según Díaz (2017), la teoría de la desvinculación o desapego creada por Cumming y Ey, en el año 1961, sostiene que luego de la jubilación las personas mayores se desvinculan del mundo laboral y reducen los contactos sociales. Ese fenómeno de alienación es corroborado por Salvarezza (2011), quien señala que de acuerdo a esta teoría del desapego, las personas viejas se separan de la vida de los demás, sintiéndose menos comprometidas emocionalmente con problemas ajenos y están cada vez más absortas en sí mismas. En esta óptica, el envejecimiento y la vejez tienen como inherencia aspectos deficitarios y pasivos, especialmente porque va en línea con el enfoque biomédico, pero hay advertencias, debido a que los cambios cronológicos acumulativos no son suficientes para comprender las variaciones en el comportamiento (Berriel et al., 2006).

Perez (2011), sostiene que a partir de 1963 la Teoría del Desapego comenzó a ser objeto de fuertes críticas. Madox (1999), contrapuso a esta teoría la de la Actividad y sostuvo que los viejos deben permanecer activos tanto tiempo como les sea posible. Para la teoría de la



actividad, una persona envejece mejor, cuánta más actividad tiene y cuando ciertas actividades ya no son posibles, deben buscarse sustitutos para ellas; pero hay algo más que cabe decir, Salvarezza (2011), plantea que la personalidad sería determinante en la forma en la que el viejo reacciona para adaptarse a los cambios biológicos y sociales que implicaría el envejecer. Este concepto es la base de la Teoría de la Actividad: “La personalidad previa del viejo debe servir como llave para comprender las reacciones a los cambios biológicos y sociales que se producen con la edad” (Salvarezza, 2011, p.23).

No se puede negar los aportes de las Teorías de Desapego y de la Actividad, pero hay un nudo gordiano que no se resolvió al sustraerse al viejo su condición de sujeto reflexivo con posibilidades de generar un proyecto de vida con sentido para sí, se basan en una visión involutiva de la vejez, donde el declive está implícito en todas las áreas del ser (Berriel et al., 2006). Así pues, estas construcciones sociales no permiten pensar al viejo como un sujeto autónomo, con proyectos propios, ni consideran que podría tratarse de una etapa heterogénea dentro de un proceso de envejecimiento complejo. Además, es importante reconocer al adulto mayor como sujeto deseante y sujeto de derecho, que debería tener garantizada la mayor libertad posible a la hora de elegir cómo desea vivir esta etapa.

Estas dos teorías y otras dos más, se las denomina teorías de la primera generación, en el próximo apartado se desarrollan algunas teorías que pertenecen a la tercera generación. Este conjunto de teorías tienen hoy una clara vigencia y jugaron un papel muy importante para dar sustrato conceptual a los principales planteos sobre el envejecimiento, especialmente en el campo de las políticas internacionales y nacionales. Son teorías que aún están contribuyendo a producir el envejecimiento que conocemos (Berriel, 2021).

## **1.2 Perspectivas emergentes**

A partir de esas críticas surgen en la actualidad nuevas perspectivas desafiando las concepciones biologicistas y las creencias tradicionales sobre la vejez, incitando a dejar atrás los mitos y modelos negativos. Los avances en neurociencias, psicología, junto con el surgimiento de la post gerontología, han creado un nuevo escenario para comprender de otros modos la vejez y el proceso de envejecimiento. En este contexto, la sociedad desempeña un papel crucial como agente activo para fomentar una convivencia que permita a las personas mayores disfrutar de un envejecimiento saludable (Vega, 2002). Se busca destacar la complejidad inherente al ser

humano, revelando su riqueza y apertura a nuevas posibilidades durante el proceso de envejecimiento. En lugar de considerar este proceso de manera lineal y simplista, el paradigma de la complejidad reconoce la interacción entre múltiples factores: biológicos, psicológicos, sociales e históricos. Esto nos permite comprender mejor las experiencias de las personas mayores y diseñar intervenciones más efectivas desde una perspectiva interdisciplinaria (Zarebski, 2007).

Consideramos el desarrollo del individuo desde una óptica evolutiva. Al abordar el envejecimiento desde esta perspectiva, existen teorías que ofrecen una visión holística del ciclo vital humano, que no se limita únicamente al desarrollo durante la infancia. Ejemplo de esto son los trabajos de Erikson, teoría como la perspectiva del ciclo vital o lifespan de Baltes, la teoría de la acción de Brandtstädter y la teoría del curso de la vida de Elder, entre otras. Como antecedente de estas propuestas teóricas que comprenden toda la trayectoria evolutiva humana, destaca la propuesta de Erikson. La teoría de Erikson llama la atención por ser una de las primeras que afronta el desarrollo desde una perspectiva que incluye todo el ciclo vital humano. Su influencia es especialmente importante cuando hablamos del concepto de identidad, adolescencia, desarrollo adulto y envejecimiento. Su teoría es una propuesta de cómo el ego evoluciona a lo largo del ciclo vital. Todas estas teorías mencionadas, son iniciativas relativamente modernas que datan, las más tempranas de los años 70 y dan importancia al contexto y a la historia. Berriel (2021), afirma que estas teorías:

Se preocupan por la incidencia del contexto social e histórico en los procesos individuales, biológicos y psicológicos, considerando elementos medioambientales, las instituciones, el género, las generaciones, a la vez que reservan un lugar para la capacidad de acción de las sociedades y las personas. Desde esta mirada, el envejecimiento será un proceso multidimensional y multidireccional, resultado de la interacción de todos esos elementos, considerados en términos de variables. (p. 26)

A su vez, comparten varios puntos en común, creando un marco integrador para todas las etapas del desarrollo. Algunas de las características comunes son; incluir, además del crecimiento o declive biológico, un factor fundamental para el desarrollo en todas sus etapas, el contexto social y la cultura. Así, tanto Erikson como Baltes y Brandtstädter subrayan el papel de la cultura (como contexto físico, social y evolución histórica) en la estructuración del desarrollo humano. Por otro lado, las teorías destacan el papel del individuo como agente activo en su

propio desarrollo, capaz de dirigir o influir en su trayectoria vital. En este contexto, el establecimiento de metas y objetivos, así como las acciones para alcanzarlos, son fundamentales. Este enfoque en la autonomía del individuo, junto con la importancia de la cultura y los factores sociales, promueve una visión diversa y multifacética del desarrollo adulto y el envejecimiento, con múltiples trayectorias vitales posibles (Triadó et al., 2019).

Otra característica de estas teorías es la capacidad de adaptación y plasticidad. A diferencia de los modelos organicistas y mecanicistas, que tienden a ver el envejecimiento como un proceso de declive, las teorías del ciclo vital buscan romper con esta idea. Estas teorías describen el desarrollo como un proceso en el que las ganancias pueden ocurrir en cualquier etapa de la vida. Las mismas no se originan en el desarrollo biológico, sino en factores culturales que compensan las pérdidas y en la capacidad del individuo para revertir esas pérdidas y seguir alcanzando nuevos objetivos a lo largo de su vida. Así, las teorías del ciclo vital presentan a un individuo capaz de cambiar y adaptarse a diversas circunstancias (Triadó et al., 2019). A continuación se profundizará en las propuestas de Baltes y su equipo, que son indudablemente las más influyentes y reconocidas en la psicología del ciclo vital y en la propuesta de Elder.

### ***La psicología lifespan (Baltes)***

La psicología del ciclo vital, también conocida como psicología lifespan, surgió a principios de los años 70 del siglo pasado. Baltes y sus colegas introdujeron una nueva concepción del desarrollo, alejándose de los conceptos tradicionales para incluir la multidireccionalidad del cambio evolutivo, las diferencias individuales y el contextualismo. El desarrollo abarca toda la vida, con cada etapa influenciada por las anteriores y afectando a las siguientes. Además, desarrollaron un modelo más específico y empírico, capaz de describir, explicar y predecir la dinámica del cambio a lo largo de la vida, especialmente durante el envejecimiento.

Este modelo de adaptación a lo largo de la vida, identifica los factores que permiten un envejecimiento satisfactorio, destacando los conceptos de selección, optimización y compensación. Su objetivo es describir y explicar cómo superar lo que Baltes denomina “la arquitectura incompleta de la ontogenia humana”. Es así que la estructura del desarrollo humano es fundamentalmente incompleta y esta característica se vuelve más evidente con la edad. La biología y la cultura son factores clave que limitan las posibilidades evolutivas del ser humano y orientan nuestro cambio evolutivo. No obstante, estas limitaciones tienen cierta flexibilidad,

permitiendo variabilidad en las trayectorias evolutivas y plasticidad en el desarrollo individual a lo largo de la vida. Además, tanto los factores biológicos como los culturales pueden cambiar. Por ello, la dinámica y la dirección de las influencias biológicas y culturales varían a lo largo de la vida (Triadó et al., 2019).

A medida que envejecemos, la necesidad de recursos culturales aumenta debido al debilitamiento biológico. La cultura, entendida en términos materiales, sociales, económicos y psicológicos, se utiliza para compensar la disminución de los recursos biológicos con la edad. Desde esta perspectiva, avances culturales como los cuidados médicos, ciertos instrumentos tecnológicos (gafas, marcapasos, dentaduras postizas) e instituciones como los mecanismos de protección social o compensación económica, cumplen un papel de sustitución y apoyo, ayudando a mantener el funcionamiento cotidiano ante la disminución de recursos biológicos. Por ello, los recursos culturales se vuelven cada vez más necesarios, para lograr nuestro potencial, vivir cada vez más años y de forma más eficiente en edades avanzadas. Sin embargo, la efectividad de estos recursos culturales en mantener o promover nuestro funcionamiento tiende a disminuir a medida que envejecemos (Triadó et al., 2019).

A su vez, Baltes y sus colaboradores describen tres metas; El *crecimiento*, que se refiere a comportamientos orientados a alcanzar niveles más altos de funcionamiento o capacidad adaptativa. El *mantenimiento* (que incluye la recuperación o resiliencia), se refiere a comportamientos destinados a conservar el nivel actual de funcionamiento a pesar de desafíos o amenazas. Por último, la *regulación de la pérdida*, que implica reorganizar el funcionamiento a niveles inferiores tras una pérdida de recursos externos o internos que impide mantener los niveles anteriores de funcionamiento.

Es importante señalar que estos tres objetivos están presentes a lo largo de toda la vida y lo que varía es el equilibrio relativo de recursos dedicados a cada uno. A lo largo del ciclo vital, se observa una distribución cambiante de los recursos disponibles (biológicos o culturales) para cada uno de estos objetivos. Estos cambios responden a la disminución de recursos biológicos, a la mayor necesidad de recursos culturales y a la relativa ineficiencia de estos recursos culturales a medida que envejecemos.

### ***La teoría del curso de la vida (Elder)***

Mientras que Baltes y Brandtstädter se centran en el desarrollo individual y destacan cómo ciertos aspectos sociales y contextuales pueden influir en este desarrollo, Elder aborda la misma cuestión desde una perspectiva opuesta. Para Elder, el foco está en la estructura social y en los cambios históricos y sociales de largo alcance y a partir de ahí, analiza su influencia en las vidas individuales. Por lo tanto, la teoría de Elder tiene un enfoque más sociológico en comparación con las otras teorías del ciclo vital, aunque sin dejar de lado las trayectorias evolutivas individuales. La estructura social y la historia no son simplemente un telón de fondo, sino componentes esenciales de las trayectorias evolutivas y sus variaciones tal como las conocemos (Triadó et al., 2019).

De este modo, Elder ve el curso de la vida como una intersección específica de influencias temporales y cambiantes. Esta temporalidad inherente al curso de la vida abarca al menos tres dimensiones distintas: *Edad cronológica*, *el tiempo social* y *el tiempo histórico*. Este concepto amplio de temporalidad se delimita en el caso de Elder en dos conceptos más concretos: las trayectorias y las transiciones.

*Trayectorias*: son patrones de desarrollo situados históricamente y estructurados a partir de normas de edad y de carácter social.

*Transiciones*: se refieren a ciertos cambios en la vida de las personas que podemos identificar dentro de las trayectorias personales. Cuando este cambio concreto es suficientemente importante, podemos hablar de un giro en la trayectoria.

Es fundamental resaltar cómo las vidas humanas no solo están situadas histórica y socialmente dentro de una comunidad específica, sino que también se interrelacionan, establecen vínculos y tienen efectos, a veces decisivos, unas sobre otras. Elder enfatiza el papel del individuo como un agente activo que elige o rechaza ciertas alternativas evolutivas. De manera similar a Brandtstädter, Elder subraya los efectos que estas decisiones, inevitables en ciertos momentos del ciclo vital, tienen en la trayectoria evolutiva futura (Triadó et al., 2019).

### 1.3 Prejuicios en la vejez

Para comenzar, fue Castoriadis (1993), quien introdujo el concepto de imaginario social, para designar a las ideas, normas y símbolos compartidos por un grupo social específico. Aunque estas representaciones son imaginadas, tienen un impacto real en la sociedad. Como señala Perez (2011), "este imaginario social produce efectos concretos en las personas y en su identidad, asignando significados y sentidos. En el caso que nos ocupa, produce un determinado modo de envejecer y de ser viejo o vieja" (p. 2). Las vejeces y envejecimientos se entienden en relación al contexto de desarrollo, éste construye imaginarios de cómo se vive, cómo se interpreta la realidad, determinando cuales son los modos de ser viejo y envejecer (Perez, 2011).

La relación entre el imaginario social de Castoriadis y los prejuicios en la vejez nos ayuda a entender cómo se construyen y perpetúan las percepciones negativas sobre el envejecimiento en la sociedad. La construcción de subjetividades a partir de los imaginarios sociales según Fernández (1996), asegura que cuando una sociedad se instituye como tal, inventa significaciones a partir de la propia interpretación del mundo. Estas producciones de sentido representan los esquemas compartidos socialmente que operan como organizadores en el accionar, pensar y sentir de los hombres y de las mujeres. Funcionan como mitos que sustentan la orientación y la legitimidad de sus instituciones. Fue Butler un pionero en gerontología, quien en 1969 introdujo el concepto de "age-ism" o "edadismo", para designar los estereotipos y prejuicios hacia la vejez. Este término se refiere a la intolerancia y discriminación hacia las personas mayores, equiparándose a la discriminación basada en la raza o clase social (Butler, 1969). Concepto que tiempo después, Salvarezza (1994), adopta y redefine como "viejismo". Tales prejuicios conducen a la exclusión social de los ancianos y a la auto exclusión por parte de los mismos.

El viejismo es una conducta social, compleja y multidimensional, implica variables culturales, históricas, psicológicas, sociales e ideológicas y se utiliza para devaluar a las personas viejas. Se adquiere a temprana edad, generalmente aprendidos del entorno más cercano, acompañan a la persona a lo largo de su vida de manera inconsciente, configurando conductas y produciendo subjetividad. Salvarezza da al viejismo la categoría de creencia, con lo cual se vuelve una realidad psíquica para la gente que la sostiene en forma más o menos inconsciente. La asociación entre vejez y enfermedad es el más peligroso de todos los prejuicios vinculados a la

vejez (Salvarezza , 2014). En relación a la visión distorsionada del “viejismo”, Perez (2011), afirma que:

La discriminación de la que son objeto los mayores en función de su edad, los efectos del viejismo al decir de Salvarezza (1994), atraviesa toda nuestra actual posmodernidad. Hoy en nuestra cultura occidental dominante no es deseable ser viejo o vieja, no existen mensajes sociales favorecedores de esto. (p. 2)

Algunos ejemplos de construcciones prejuiciosas en la vejez son; la incapacidad para el cambio y el aprendizaje, la improductividad, la sexualidad, la abuelidad (sólo como hecho biológico), la imposibilidad de psicoanalizar, la ecuación vejez igual a enfermedad (Lladó, 2004).

En definitiva, no existe una única forma de habitar la vejez ni un único proceso de envejecimiento ya que la diversidad de manifestaciones es tan compleja como la propia singularidad de las personas que la viven. Sin embargo, persisten diversos mitos y prejuicios que contribuyen al asentamiento de un imaginario negativo en torno a la vejez, así como a la homogeneización de las vejezes y en consecuencia, al rechazo de asumirse como sujetos envejecientes. Además, los prejuicios, no tienen una única fuente de origen, siendo multidimensionales y alimentados por factores como la estructura social, el miedo, lo cultural, entre otros. La valoración de los mismos dependerá del contexto; pero suelen ser negativos (Allport, 1971).

Existen diferentes situaciones de menosprecio en las que pueden encontrarse las personas mayores. Aunque cada cultura y sociedad ha definido y moldeado sus formas de envejecer a lo largo del tiempo, asociándolas con diversos estereotipos y prejuicios, la realidad es que la mayoría de la población vincula este proceso con aspectos negativos (Salvarezza, 2011), lo que lleva a rechazar la vejez. Además, los prejuicios positivos, aunque menos comunes, idealizan la vejez como una edad dorada, negando así las pérdidas naturales que conlleva. De igual manera, los prejuicios confusos surgen cuando se equipara la vejez con un retorno a la niñez o se promueve como una eterna juventud, dificultando la comprensión de la adultez mayor como una etapa auténtica y propia del desarrollo humano (Orosa, 2001).

Por otro lado, la profecía autocumplida es una de las formas más poderosas en las que los prejuicios afectan nuestras subjetividades. Se refiere en parte, a las consecuencias de mantener

ciertas creencias, prejuicios y estereotipos a lo largo de toda la vida. En el contexto de la vejez, esto significa que cuando llegamos a esa etapa vital, tendemos a comportarnos y sentirnos de acuerdo con esas creencias preexistentes, reforzándolas y manteniéndolas vigentes en el imaginario colectivo. Así, las profecías autocumplidas operan a nivel psíquico, corporal y vincular, construyendo un imaginario social de la vejez y normalizando discursos cargados de prejuicios (Lladó, 2004). Es decir, la vejez nos muestra la imagen perturbadora del deterioro corporal y la finitud humana, por ello puede resultar tranquilizador aislar y marginar a los viejos. Esta imagen social negativa, revierte sobre los viejos, paradójicamente, al alejar a los ancianos de tareas importantes y afirmar su pérdida de capacidades, creando las condiciones para que esta profecía autocumplida se cumpla. Así, el anciano se convierte en el “discapacitado” que la sociedad previamente designó (Beliveau, 2019) y que el propio anciano parte de esa cultura se condena a ser, a menos que se revele o se resista a ser encasillado en ese estereotipo.

Por ésto conocer los prejuicios que existen en torno a la vejez puede ayudar a desmitificar las ideas generalizadoras que conducen a conclusiones prejuiciosas. Las mismas han sido relegadas a una posición de escasa relevancia social, constituyendo este apartamiento una suerte de muerte social como preámbulo de la muerte biológica. Como se mencionó, esta percepción negativa ha influido en cómo los ancianos se ven a sí mismos y en cómo la sociedad los trata. La exclusión social y la soledad son consecuencias lamentables de estos estereotipos. Es importante remarcar que no solo envejecemos de diferentes maneras, sino que con el paso del tiempo, las diferencias individuales se amplían. La personalidad previa y cómo se ha ido estructurando desde las primeras experiencias infantiles, es el factor determinante para comprender estas variaciones. Por ésto, es importante recordar que la vejez es una etapa diversa y rica en experiencias y que cada individuo tiene su propia historia y valía. Por consiguiente, debemos luchar constantemente para mejorar las condiciones negativas que enfrentamos.

#### **1.4 Poder -Biopoder**

Resulta necesario profundizar en cómo las políticas y estrategias gubernamentales influyen en la percepción y la experiencia de envejecer. Tal como señala Lladó (2010) se debe incluir la dimensión subjetiva, lo que presupone la construcción social del envejecimiento, considerando el análisis de los dispositivos y las estrategias biopolíticas de las personas que envejecen en una



sociedad determinada. En este apartado se realizará un análisis sobre la forma en que ha sido concebida la vejez en el mercado bajo la lógica capitalista.

Deleuze y Guattari (1980), veían el capitalismo como un sistema que no solo controla la economía, sino también la forma en que pensamos, sentimos y nos relacionamos con el mundo. Dichos autores exploraron la relación entre capitalismo y subjetividad, destacando cómo el capitalismo no solo organiza la producción económica, sino también la producción de subjetividades. Junto con Deleuze, Guattari desarrolló la idea de que el capitalismo captura y canaliza el deseo humano para mantener su funcionamiento. En el contexto capitalista, los medios de comunicación, instituciones educativas y sistemas de producción, moldean nuestros deseos.

A su vez, a través del Estado y de la ciencia (saber), se ejerce poder sobre la población mediante un régimen de verdad-poder, así se promueven ciertas verdades que influyen en la vida de los individuos, entre ellas, las relacionadas con el envejecimiento y la vejez. Saber y poder se sustentan mutuamente y no es posible la existencia de uno sin el otro. Ambos producen nuevas subjetividades de las cuales el sujeto se apropia (Foucault, 1977). El poder produce saber, implicándose mutuamente, siendo partes constitutivas de las relaciones de poder. “(...) el poder-saber, los procesos y las luchas que lo atraviesan y que lo constituyen, son lo que determinan las formas, así como también los dominios posibles del conocimiento” (Foucault, 1976, p. 28). Por ello, la ciencia mediante la generación y regulación de los saberes y la economía propia del capitalismo industrial asociada a la regulación de las riquezas, se conforman como los principales agentes que participan en el espacio social, en la producción de la razón gubernamental que articula el poder para hacer vivir (Moya, 2013).

Por otro lado, Caponi (2014), ofrece un análisis exhaustivo y clarificador del proceso mediante el cual Foucault desarrolla el concepto de biopolítica. Foucault señala que al comenzar el siglo XX se produce una transformación en el modo de organizar y gestionar el poder, una mutación por la cual la antigua potestad del soberano, su derecho sobre la vida y la muerte de los súbditos, dejará lugar a un nuevo modo. El viejo derecho de dejar vivir y de hacer morir propio del soberano, será sustituido por el derecho o por el poder de hacer vivir y dejar morir, configurándose así el dominio de los biopoderes relacionados con los cuerpos y las poblaciones. Siguiendo con los aportes de la autora, este poder de soberanía sufrirá un primer proceso de acomodación con las tecnologías disciplinares estudiadas por Foucault en su obra *Vigilar y*

*Castigar* (1977), estrategias que se dirigen a los cuerpos y que están destinadas a multiplicar su fuerza y su capacidad de trabajo y disminuir su fuerza política. Un segundo proceso de acomodación surgirá más tarde y se dirigirá a un nuevo objeto de intervención; los procesos biológicos y bio sociológicos propios de los fenómenos poblacionales (Caponi, 2014).

Así, en este segundo proceso de acomodación aparece la noción de biopolítica, la misma alude a la relación entre la política y la vida y se encuentra reflejado a lo largo de toda la obra de Michel Foucault (1977) como un concepto de suma importancia. Para el autor el biopoder es la fuerza relacional que se encuentra distribuida por toda la sociedad. Controla la vida y las sociedades en las que vivimos, actúa mediante dispositivos de vigilancia y control que se reflejan en diversas instituciones, contextos y disciplinas como la psiquiatría, el sistema educativo, la salud, entre otros. Foucault (1977) considera que el poder no se tiene, sino que el poder es algo que se ejerce entre personas o grupos, pero no como algo que se construye de voluntades ni tampoco deriva de intereses. Cabe señalar que ese poder disciplinar es casi que invisible, porque se ejerce a través de dispositivos sociales, que constituyen los micropoderes. La biopolítica entonces gestiona las vidas y uno de sus objetivos es prolongar la longevidad de la población, para que sigan siendo parte del sistema productivo.

A su vez, Foucault (1977), utiliza el término “tecnología de gobierno” para referirse a los métodos y estrategias que los gobiernos emplean para dirigir y controlar la conducta de las poblaciones. Estas tecnologías no se limitan a la coerción directa, sino que incluyen una variedad de prácticas y técnicas que buscan gestionar la vida social y económica de los individuos de manera más sutil y efectiva. Por consiguiente, el envejecimiento se ha convertido en un asunto que se intenta gobernar o controlar, por eso las tecnologías de gobierno mencionadas, están orientadas a regular distintos aspectos del envejecimiento y actúan a distintos niveles: la población, los cuerpos, los imaginarios, la producción de modos de subjetivación. Debido al aumento de la población envejecida y al aumento de enfermedades crónicas, el envejecimiento se manifiesta como un problema social y político. La vejez bajo la mirada capitalista, se relaciona con una etapa no productiva de la vida ya que el sujeto envejecido no proporciona la fuerza de trabajo para la producción de capital.

Por lo cual, por un lado, se plantean interrogantes sobre la sostenibilidad de los sistemas de pensiones y de salud, entre otros. Por otro lado, estamos atravesando una transición epidemiológica que muestra un retroceso de las enfermedades transmisibles, dando paso a un

patrón epidemiológico dominado por enfermedades crónicas no transmisibles (diabetes, cáncer, enfermedades cardiovasculares, etc). Unos pocos factores de riesgo son responsables de gran parte de la morbilidad y la mortalidad; la alimentación poco saludable y la falta de actividad física (Rodríguez, 2019).

En el siglo XX como se mencionó, la biopolítica se centraba en tecnologías dirigidas a la población en su conjunto. Sin embargo, en el siglo XXI, se requieren tecnologías individualizantes que promuevan el autogobierno para gestionar los riesgos poblacionales. La medicina como ciencia y la economía capitalista han configurado un discurso hegemónico que plantea una nueva mirada sobre la vejez, la vejez “saludable”. Este discurso junto con el autocuidado se promueve desde el Estado. Esto le quita responsabilidad al Estado del bienestar de la población de adultos mayores, por lo tanto, los sujetos pasan a ser ellos mismos responsables de sus cuidados para alcanzar el ideal hegemónico promovido (Rodríguez, 2019).

Estas tecnologías no buscan disciplinar el cuerpo, sino crear las condiciones para que los individuos se auto gobiernen y manejen eficazmente los riesgos de salud asociados a las enfermedades no transmisibles. En este nuevo contexto, la principal amenaza de muerte ya no es la “espada del soberano” ni los virus o epidemias, sino nosotros mismos. Por lo tanto, las estrategias de gobierno predominantes en esta era serán aquellas orientadas al autogobierno. El envejecimiento como problema gubernamental, se aborda mediante dos tipos de tecnologías: por un lado, tecnologías que regulan los procesos biológicos de la población y gestionan los riesgos asociados al envejecimiento y la longevidad; y por otro, tecnologías del yo, que guían a los individuos a establecer una relación consigo mismos para construir su propia subjetividad (Rodríguez, 2019).

### ***Envejecimiento activo***

El término “envejecimiento activo” representó un cambio significativo en el discurso de la Organización Mundial de la Salud (OMS). Se busca una nueva estrategia gubernamental enfocada en la promoción del envejecimiento activo, con el objetivo de fomentar la salud y el bienestar a lo largo de todas las etapas de la vida (Organización de las Naciones Unidas, 2003). En lugar de aislar a un grupo poblacional bajo el término “personas mayores”, se buscó resaltar la estrecha relación entre vida, salud y envejecimiento desde una perspectiva que abarca todo el ciclo vital. Es así que en el año 2000, el programa cambió su nombre a “Envejecimiento y Ciclo

Vital” para reforzar la idea de que el envejecimiento es un proceso que incluye todas las fases de la vida, con la intención de transmitir un mensaje más integral que el de envejecimiento saludable. Estos cambios reflejan una transformación epistémica con profundas implicaciones políticas para el diseño de estrategias gubernamentales (Rodríguez, 2019).

Como resultado, la vida se asocia con el envejecimiento a través de la salud y la vitalidad. El envejecimiento deja de ser así una etapa aislada, asociada a la vejez y pasa a ser una fase constitutiva de la vida de todo ser humano. La estrategia del envejecimiento activo, es una práctica orientada a gestionar el envejecimiento para gestionar la vida: un proceso de optimización de la calidad de vida a medida que las personas envejecen, es decir, viven. Salud, participación y seguridad, los tres pilares del envejecimiento activo, son facilitadores de la mejora de la calidad de vida. La finalidad estratégica del envejecimiento activo es, por tanto, la optimización continua de la vida. Este concepto se refiere entonces, a la creación de un nuevo indicador biopolítico que no solo mide la cantidad de años de vida promedio de los individuos de una población (esperanza de vida), sino los años de vida saludable que una persona puede vivir en promedio sin un determinado tipo de enfermedad o dolencia. La idea de vejez saludable implica la consideración por parte del individuo, de su vida presente y futura (Rodríguez, 2019).

Por otro lado, estas ideas implican que el individuo adopte ciertas prácticas para trabajar sobre sí mismo influenciadas por las normas y discursos sociales. Las mismas son fundamentales para entender cómo se construye la subjetividad en diferentes contextos históricos-culturales. Esto último lo podríamos equiparar con el concepto de “tecnologías del yo” desarrollado por Foucault (1988), para describir las prácticas y técnicas que los individuos utilizan para entenderse a sí mismos y transformarse en función de ciertos objetivos. Conviene subrayar que la vejez saludable no es algo impuesto a los individuos externamente, sino que depende del trabajo de cada uno sobre sí mismo. Entre las tecnologías del yo que configuran esta estrategia gubernamental se destacan dos, la actividad física y una práctica alimentaria sana y equilibrada (Rodríguez, 2019).

Al mismo tiempo, estas prácticas de cuidado de sí para optimizar la vida y conducir el propio proceso de envejecimiento, se sustenta en la construcción de un riesgo o amenaza. No se trata siquiera de que el riesgo esté dentro de nosotros, de que seamos los portadores de un riesgo, sino de que nosotros mismos somos el riesgo. La Organización de las Naciones Unidas (ONU) advierte que en el mundo en el que el sujeto está inmerso existen riesgos amenazas desde

varios tipos, por ésto el discurso del riesgo se encuentra en la base del gobierno del envejecimiento y de la estrategia de vejez saludable (Rodríguez, 2019).

Así podríamos pensar que en un mundo neoliberal, la responsabilidad de la seguridad económica y social recae en gran medida sobre los individuos, lo que puede generar una sensación de vulnerabilidad y falta de control sobre el futuro. Foucault, exploró cómo las políticas neoliberales configuran nuevas formas de gobierno y control social, mientras que Deleuze y Guattari como ya se mencionó, discutieron cómo estas dinámicas influyen en la producción de deseos y subjetividades. Por tanto, se debe ser capaz de gestionar exitosamente el riesgo asociado a el modo de vida que está inserto en un sistema neoliberal. Castro Gómez (2012, citado por Rodríguez, 2019) afirma:

La estrategia gubernamental de la vejez saludable funciona con una tecnología de subjetivación específica, propia de la racionalidad neoliberal de gobierno, según la cual los individuos tienen que ser capaces de gestionar sus propios riesgos, de calcular las consecuencias futuras de sus acciones y de forjar el destino personal con sus propias manos. (p. 171)

De este modo, las cuestiones de vida y salud relacionadas con el envejecimiento se presentan simultáneamente como un ámbito moral y económico que el individuo debe gestionar de manera responsable. La estrategia gubernamental para una vejez saludable implica la moralización y economización del proceso de envejecimiento. El envejecimiento activo, como estrategia gubernamental inscrita en la racionalidad neoliberal, puede considerarse un objetivo para promover la longevidad y la salud, utilizando a las personas mayores como “capital humano” susceptible de inversión y maximización. Según Foucault estas estrategias permiten que “el capital humano pueda mejorarse, conservarse y utilizarse el mayor tiempo posible” (Foucault, 2007, citado por Rodríguez, 2019, p. 78). Así, las personas que alcanzan la vejez con buena salud siguen siendo “aptas para el trabajo”.

## **2. Diferentes enfoques sobre el envejecimiento en relación a la búsqueda de sentido**

Al intentar abordar el tema del envejecimiento desde la perspectiva del psicoanálisis, una de las principales dificultades que encontramos es la escasez de bibliografía específica sobre el asunto. Sería incorrecto afirmar que el tema nunca interesó a los psicoanalistas, pero esta área

tuvo poco desarrollo por los seguidores de Freud. Podríamos suponer que esta actitud se debe, al menos en parte, a que Freud se opuso en tres ocasiones a la aplicación del método psicoanalítico en pacientes de edades avanzadas (Catullo, 1998). Así, Freud (1908/1978b) afirmaba que:

En una edad próxima a los 50 años se crean condiciones desfavorables al psicoanálisis. La acumulación de material psíquico dificulta el trabajo, el tiempo necesario para la recuperación se torna demasiado largo y las posibilidades de que los procesos psíquicos encuentren nuevos caminos comienza a paralizarse. (p. 396)

Impases también hubieron en el campo de la Psicogeriatría, en la década de los noventa los estudios se centraban principalmente en los aspectos biológicos relacionados con las patologías mentales asociadas al envejecimiento, más que en la salud mental (Zarebski, 2007). "A nivel de la salud mental, se atendía a los mayores cuando ya las depresiones o las dementizaciones estaban tan instaladas y avanzadas que sólo cabía medicar o derivar al geriátrico" (Zarebski, 2007, p. 19). Era común tanto desde la perspectiva psicoanalítica como desde la cognitiva, creer que existía una curva de declive inevitable a nivel psíquico durante el envejecimiento y que los maltratos sociales contribuyen a una disminución de la vivacidad subjetiva (Zarebski, 2007). Por otra parte, dentro de la psicología cognitiva Kogan (1990), señala que los hallazgos empíricos contradicen los estereotipos vigentes y avalan la estabilidad del comportamiento a lo largo de la vida. Además, otros cognitivistas como Baltes (1996), nos dicen que "a nivel psicológico, el crecimiento es posible incluso durante la vejez, así como el declive empieza ya desde el nacimiento" (p. 450).

No obstante, desde la perspectiva de la Psicología del Envejecimiento y la Psicogerontología, se ha reconocido cada vez más que la producción psíquica es un proceso continuo que se desarrolla a lo largo de toda la vida. Este proceso implica una interacción constante entre identificaciones, deseos, narrativas y vínculos. Además, es importante considerar que este proceso ocurre en un contexto social e histórico específico, lo que influye en las significaciones y sentidos que se construyen (Pérez, 2011).

## **2.1 Temporalidad subjetiva**

Durante la adultez, las personas comienzan a vincular su trayectoria personal con la de sus predecesores, reflexionando sobre la serie de eventos que atraviesan: desarrollo, envejecimiento y fallecimiento. Los límites que distinguen la adultez o la mediana edad se han vuelto más difusos. Cuando pensamos en el paso del tiempo, es inevitable considerar una división entre el tiempo subjetivo y el tiempo para el mundo (tiempo objetivo). Para Moffat (1982), el tiempo objetivo no existe, sólo el tiempo subjetivo conquistado por el ser humano al adquirir la capacidad de construir secuencias, de imaginarse dentro de una sucesión que articula lo que fué, su presente y lo que será. Además, el tiempo subjetivo varía según las experiencias y emociones de cada individuo. Está socialmente construido en el proceso vital, como una sucesión de presentes fugaces que se integran imaginariamente en una sucesión continua que nos proporciona sentido e identidad.

Por su parte, Muchnik (1998), afirma que la edad en una persona puede generar confusiones cuando se usa como criterio de clasificación, dividiendo la vida en fases sucesivas. Cada una de estas fases evoca imágenes fuertes y representaciones sociales, como si tuvieran propiedades inherentes y a menudo se utilizan para explicar psicológicamente ciertos comportamientos asociados a ellas. Lo que caracteriza el ciclo vital humano es el de transcurrir simultáneamente en diferentes escalas de tiempo: cronológico, biológico, psicológico.

Por otro lado, el enfoque psicoanalítico permite abordar la interrelación del tiempo vital, el tiempo definido socialmente y el tiempo histórico, además, interrelacionar estos tiempos con la atemporalidad de lo inconsciente. Adicional a ello, debemos tener presente el concepto de retroactividad, el cual rompe la concepción de la linealidad del tiempo mental. Así, vivencias, impresiones y recuerdos del pasado son modificados ulteriormente en función de las experiencias actuales o del acceso a un nuevo período del ciclo vital. Podemos decir entonces que el envejecimiento no debe ser visto sólo desde un punto de vista mecanicista o organicista, sino que es fundamental considerar la dinámica psíquica y emocional de los individuos.

## **2.2 Trabajo de anticipación**

Siguiendo los planteamientos de Zarebski (2005), se sugiere que la actitud psíquica adoptada desde la juventud influye en cómo se vive la vejez. Bernice Neugarten adoptó la noción de

eventos expectables del envejecer, definiéndolos como la anticipación de la "secuencia inevitable de hechos que le ocurren a una persona al crecer, envejecer y morir" (Zarebski, 2005, p. 51). Es decir, aunque hay una cuota de incertidumbre y azar en la vida, también existen regularidades sociohistóricas que el individuo puede prever. Para ello, la persona desarrolla mecanismos psíquicos que le permiten elaborar de antemano lo que espera del futuro. La anticipación consiste en traer el futuro al presente: imaginarse a uno mismo en ese futuro y traer esa imagen al ahora. Los eventos esperados de la vida, como la jubilación o la viudez, pueden ser anticipados y elaborados con antelación.

Además, estos acontecimientos no sólo deben ser anticipados sino ensayados, asumiendo el dolor, alcanzando la reconciliación sin romper el sentimiento de continuidad en el ciclo vital (Neugarten, 1999). Por otra parte, hay que considerar que aunque las estructuras sociales influyen en la experiencia de las personas, estas no son meros receptores pasivos sino que también toman iniciativas y acciones proactivas sobre sus vidas. Por tanto, existe un factor subjetivo que será determinante en cómo repercute un evento en la vida de una persona, haciendo que pueda sobrellevar dicha situación con lucidez y creatividad, mientras que en otras personas el mismo evento puede provocar un derrumbe subjetivo. El viejo es tomado entonces como un sujeto activo y deseante, que sostiene la posibilidad de una construcción subjetiva del propio proceso de envejecimiento (Zarebski, 2005).

En efecto, nuestra actitud y percepción hacia el envejecimiento desde una edad temprana, puede moldear la forma en que experimentamos la vejez más adelante. Este proceso anticipado del envejecimiento implica que de manera consciente o inconsciente, cada individuo va construyendo un proyecto personal relacionado con su vejez a lo largo de su vida. Esta capacidad de interpretación del pasado y previsión de futuro varía de persona a persona y nos darían la pauta para un envejecer normal o patológico.

Para reforzar esta noción de "anticipación" recurrimos a los desarrollos de Aulagnier (1993), quien dirá que existe un discurso preexistente al nacimiento, la autora lo denomina sombra hablada. Las palabras y los actos de la madre se anticipan a lo que el bebé puede conocer de ellos, la actividad psíquica del bebé se ve confrontada con las producciones de la psique materna y de sus anhelos y deberá formar una representación de sí misma a partir de los efectos de ese encuentro. La madre como representante de un orden exterior a cuyas leyes y exigencias ese discurso materno está sometido, le transmite el discurso ambiental bajo una



forma pre-moldeada por su propia psique. El discurso que hacen sobre su devenir da lugar al proyecto identificador. Es aquí donde el sujeto deberá desarrollar esta facultad de anticipar, pre-moldeando por sus propios medios el discurso ambiental.

Adicional a ello, el concepto de potencialidad de Aulagnier, hace referencia a la necesidad del yo de modificar su relación de dependencia con el pensamiento parental, el sujeto pasa así a pensar e imaginar su futuro, dando acceso a la historicidad, pero no permitirá que el saber parental sea su garante absoluto. Entonces, si el yo se configura anticipadamente en los padres, este carácter anticipatorio seguirá configurando al yo a lo largo de su devenir, pasando a ser así una característica estructural del yo. Por tanto, deberá metabolizar lo que se le anticipa por sus propios medios, sin la intermediación parental.

Esta condición del bebé de ser anticipado y de precisar de los cuidados del otro, dejará marcas y será revivida cada vez que se presenten situaciones de sufrimiento, necesidad o abandono a lo largo de su vida. Al nacer, el bebé depende de otro para satisfacer sus necesidades primarias (desamparo originario), se inaugura así una forma de confianza en el vínculo con sus padres o cuidadores principales, confianza en que va a ser socorrido cuando lo necesite. Por lo tanto, la situación de desamparo originario, actúa como condición de estructuración psíquica que marca el modelo vincular y la forma de los lazos sociales. Desde el comienzo de la vida se ensayan formas de relación con los otros de los cuales se va a depender en diferentes situaciones a lo largo de la existencia. Serán experiencias de miedo, confianza, placer, agresividad o amor, dependiendo de los cuidados que fueron ofrecidos al bebé en la primera fase de su vida (Catullo, 2007).

Teniendo en cuenta lo planteado, a través del trabajo de anticipación, podemos proponer acciones preventivas relacionadas con el envejecimiento. Conocer de este modo las condiciones psíquicas que permitirían a algunos individuos realizar una elaboración anticipada de los eventos esperables del envejecimiento.

### **2.3 Identidad**

A lo largo de la vida, las personas buscan definir su identidad y darle un sentido continuo a quiénes son y a lo que les sucede en diversos contextos (biológicos, psicológicos, sociales y relacionales). La noción de identidad refleja el trabajo del aparato psíquico para crear

significados que otorgan sentido y continuidad a la vida (Iacub, 2011). En la vejez, las significativas transformaciones pueden poner en duda esta identidad, por eso es esencial situar en un contexto ya que las representaciones sociales influyen en el significado de esta etapa vital y afectan la manera en que los adultos mayores construyen su identidad (Rose, 2003, citado por Iacub, 2011).

Para comprender la noción de identidad y la complejidad del aparato psíquico, nos apoyamos nuevamente en los planteos de Piera Aulagnier (1993), buscando entender los procesos mediante los cuales se constituye y estructura el psiquismo. Aulagnier, a lo largo de su obra, ha ofrecido una comprensión más profunda sobre la identidad, mediante el estudio de los procesos identificatorios y de la instancia del yo. Este yo, que construye su propia biografía a través de la inversión en objetos que le proporcionan placer y con los cuales se identifica, es visto como un sujeto de grupo (familiar y social). En su interacción con otros, el sujeto recrea activamente lo que recibe del entorno. De este modo, indicamos que la identidad no está dada desde un comienzo de forma estática, sino que se presenta como una construcción constante, que involucra aspectos tanto individuales, como sociales a nivel cultural y también en su relación con otros. Por eso, nuestra identidad se construye a lo largo del tiempo, especialmente en nuestras interacciones con los demás (Aulagnier, 1991). En la continua situación de encuentro con los otros se va conformando un proceso de distinciones y similitudes.

A su vez, el proceso identificatorio es la autoconstrucción continua del yo, esto es necesario para que el yo pueda proyectarse en un movimiento temporal (es decir que el yo deberá ir sumando cierta cantidad de identificaciones), dando continuidad temporal a la construcción subjetiva. "Posibilita así una conjugación del tiempo futuro (abierto a nuevas inscripciones psíquicas) compatible con la de un tiempo pasado" (Zarebski, 2005, p. 62). De acuerdo a Aulagnier (1993), el sujeto debe enfrentar obstáculos para lograr la autonomía necesaria para el funcionamiento de su aparato psíquico. Ante los cambios reaparece la pregunta acerca de lo que permanece y lo que cambia, como movimientos constituyentes en el proceso identificatorio.

La autora plantea que la construcción del yo nace de tres interrogantes: de dónde vengo, quién soy y quién quiero ser. A partir de estos interrogantes es que se da un trabajo de historización del yo, el cual implica en el sujeto conocer su origen, los deseos de sus padres cuando lo concibieron o incluso antes. Además, la historia de sus padres, de sus abuelos, la trama generacional, para así luego poder construir su futuro, conociendo el pasado. Es a partir de esta

exploración en el pasado, que el sujeto realiza su historia personal, dando forma a lo que la autora llama fondo de memoria, aquello que permanece, que no cambia en el sujeto, la legalidad con la que se maneja, las prohibiciones, las reglas que fueron adquiridas desde lo familiar, lo dado por sus padres.

Dicho lo anterior, el diálogo continuo entre el pasado y el futuro es esencial en la construcción de la identidad. Nuestro futuro adquiere significado a través de la reinterpretación de eventos pasados, que se transforman cada vez que los narramos una y otra vez, tanto para nosotros mismos como para los demás. Se inventa el yo futuro pero también el pasado, es desde esa historización que se podrá acceder a la construcción de un futuro con sentido. Se trata de una auto-construcción continua del yo por el yo. Así, la identidad no es algo fijo desde el principio, sino una construcción constante que abarca aspectos individuales, sociales, culturales y relacionales (Zarebski, 2005).

Además, en relación a la identidad y al proceso de envejecimiento, el cómo se vivía es relevante y puede co-determinar el envejecimiento de la persona, pero no es el único factor de peso; el énfasis puesto únicamente en lo ya vivido implicaría olvidar la importancia de otras regiones temporales de la subjetividad. Debemos considerar también un futuro que rescate el deseo y la posibilidad de crear nuevos sentidos vitales y un presente como aquí y ahora cotidiano donde también se construye la identidad del sujeto (Lladó, 2004).

Las transformaciones en la construcción de la subjetividad de las personas mayores, frente al desafío que representa la longevidad, ofrece una oportunidad única para que los individuos en esta etapa de la vida se replanteen y encuentren nuevas representaciones que sirvan como soportes identitarios. Esto les permite revisar su identidad y anticipar una nueva imagen y un nuevo proyecto para su futuro (Petritz et al., 2019). Por consiguiente, tomamos la identidad de una persona como algo dinámico que se construye y reconstruye continuamente a lo largo del tiempo, influenciada por la historia personal, las experiencias vividas y las identificaciones (tomando aspectos, propiedades o atributos de otra persona). La historización implica que nuestra identidad se forma en un contexto histórico y social específico. El yo se construye a través del conocimiento que uno tiene de sí mismo. Es decir, nuestra identidad se forma a partir de cómo nos percibimos y entendemos a nosotros mismos, un proceso que es reflexivo y continuo.

## 2.4 Identidad narrativa

Ricoeur (1984), plantea que la identidad se construye a través de narrativas, es decir, mediante historias que contamos sobre nosotros mismos. Esta identidad narrativa no es estática ni inmutable; al contrario, es dinámica y en constante evolución. Así pues, la identidad tiene una dimensión temporal ya que se forma y se transforma a partir de relatos tanto pasados como presentes. Aunque existe un núcleo esencial que permanece constante, hay aspectos de la identidad, como los físicos y emocionales, que cambian con el tiempo.

Según Gergen (2007), la narración no es un reflejo de la realidad, sino que la construye, esta visión sostiene que la narración organiza o incluso produce lo real. Nuestro autorrelato permite comprender la experiencia propia a través de actos interpretativos que conforman mojones de insight y autorreflexión. No obstante, todo relato vital es provisorio, ambiguo y contradictorio, ya que no existe relato autobiográfico capaz de abarcar la variabilidad de la circunstancia vital (White, 2002). Estas conceptualizaciones se refieren a la narrativa personal que cada adulto elabora a lo largo de su vida, para interpretar sus experiencias y encontrar sentido a su existencia.

Por la misma línea, McAdams (2001), agrega que la función principal de la identidad narrativa es dar coherencia y continuidad a las situaciones disruptivas del contexto, integrándolo a los significados que se mantienen en su relato sobre sí, generando un sentido de unidad y una articulación en coherencia entre lo pasado, presente y futuro. Es en el presente que se interpretan las experiencias pasadas, resignificándolas y se construyen proyecciones hacia el futuro.

Siguiendo con los planteos de Ricoeur (1984), él mismo hace una distinción entre las historias y la vida, señala que las historias se relatan y las vidas se viven. Por tanto, es la interpretación narrativa la que desempeña un rol mediador que es imprescindible para interpretar la vida en un proceso creativo: “Una vida no es sino un fenómeno biológico, hasta tanto no sea interpretada” (p. 6). La vida sería, parafraseando a Ricoeur, un relato en busca de narrador y lo narrativo un intento de comprensión de nosotros mismos mediante variaciones imaginativas sobre nuestro propio yo.

En este sentido, el conocimiento de uno mismo sería el resultado de una vida contada, examinada y reflexionada. Somos el entrecruzamiento de historias pasadas y presentes, la suma de historias: las propias, las familiares, las de ancestros que no hemos conocido y que nos llegan a través de relatos posiblemente deformados que se recrean de generación en generación. También somos el resultado de las historias de personajes cuyas anécdotas hacemos nuestras a lo largo de la vida. En relación a lo mencionado Petriz et al. (2007), afirman:

El relato sobre la propia vida, constituye un texto vivo, interpretativo, enunciado por un sujeto que apela a su memoria para referirse al tiempo pasado, en simultáneo lo subjetiva dando significación y valoración, por lo que resulta la herramienta que lo conduce a la formulación de sus planes futuros. (p. 470)

En base a los lineamientos que se vienen desarrollando, es el proceso de historización el que adquiere valor central en el procesamiento de los cambios que se producen. Momento de metamorfosis, de balance; intereses, proyectos, caen para permitir la reformulación del proyecto de vida. Implica además realizar por parte del individuo, un trabajo de renuncia al reconocer que existen ciertos proyectos que no podrán ser, pero también implica nuevos enlaces en representaciones actuales que encuentren viabilidad frente a deseos, aspiraciones y representaciones sociales nuevas, acerca del envejecer (Petriz et al., 2019).

Al mismo tiempo, implica encontrar coherencia y sentido en la historia de uno mismo, a pesar de las transformaciones. En este sentido, el envejecer plantea desafíos como la posibilidad de encontrar durante su proceso, ciertos puntos de anclaje simbólico que le permitan reconocerse, a través de los cuales la memoria le garantice su permanencia. Esto último como condición necesaria para que las transformaciones no pongan en peligro esa parte permanente y singular que deberá transmitirse de etapa en etapa para dar coherencia y sentido a la historia que se cuenta (Zarebski, 2005).

La historización de lo vivido es una condición necesaria para investigar el tiempo futuro (Zarebski, 2005). Por ello Bernice Neugarten (1999, citado por Zarebski, 2005), indica que frente a los eventos externos, el individuo conserva un sentido interno de continuidad y considera que en el análisis de las trayectorias de vida, es crucial prestar atención tanto a los eventos inesperados y aislados, como a las continuidades. Los procesos psicodinámicos inconscientes

nos ayudan a comprender las condiciones psíquicas que permiten que la identidad atraviese cambios manteniendo su continuidad o experimentando rupturas (Zarebski, 2005).

Según Petriz et al. (2019), podemos tomar el proceso de envejecimiento como un momento de elaboración psíquica particularizado por la reformulación del tiempo y proyecto identificadorio. Una etapa donde se suceden transformaciones en la construcción de la subjetividad del envejeciente. Esto actúa como oportunidad novedosa para que el adulto mayor pueda pensarse y encontrar nuevas representaciones como soportes identificatorios para la revisión de sí y a la vez pueda anticiparse una nueva imagen y un nuevo proyecto en su devenir. Agregan que es un proceso de recomposición subjetiva que requiere de una historia contada y que encuentra en la trama la mediación entre la permanencia y el cambio.

## **2.5 Anticipación inquietante de la vejez**

La vejez, como un futuro posible, nos envía señales a lo largo de la vida. No aparece de manera sorpresiva, sino que se va manifestando a través de marcas sociales y biológicas. Estas señales pueden incluir pequeñas arrugas, comentarios de personas más jóvenes o incluso la vejez de seres cercanos. Además, la cultura también influye en nuestra percepción de la vejez, a través de películas, diarios, revistas e imágenes de personas mayores. Estos elementos actúan como un espejo anticipado, provocando una reflexión sobre nuestra propia imagen actual y futura (Zarebski, 2005).

Así, la vejez, como un momento de transformación singular en el devenir subjetivo, marcado fundamentalmente por la divergencia entre la imagen del cuerpo envejecido (que marca los límites anunciando la finitud) y la imagen inconsciente del mismo (saludable e infinito), plantea alteraciones en la identidad que ponen en riesgo la continuidad del Yo, estableciendo un momento de crisis que interpela al sujeto respecto a las experiencias subjetivas y psíquicas de su vida. Por ésto y parafraseando a Zarebski (2005), la experiencia de envejecer puede generar efectos siniestros sutiles y a veces inquietantes. Desde el punto de vista de su aparición instantánea produce efectos a nivel subjetivo y todos somos susceptibles a experimentar esta sensación. Al observar imágenes de personas mayores, es posible que nos enfrentemos a esa extrañeza anticipada que la vejez provoca. Freud (1919/1978c), aborda la idea de efectos siniestros como aquello que se vuelve desconocido y nos genera ansiedad y/o miedo, siendo algo intrínseco a nosotros mismos, pero que opera desde lo inconsciente. Por lo tanto, lo

siniestro se configura cuando lo familiar se torna extraño o lo extraño se vuelve familiar. No es tanto la novedad lo que causa horror, sino la transformación de algo que considerábamos conocido en otra cosa extraña.

El acto de comparar instantáneamente imágenes del pasado y del presente, ya sea de otros o incluso de nosotros mismos, sugiere inconscientemente la posibilidad de una metamorfosis abrupta de nuestra propia imagen, lo cual puede resultar aterrador. Dicho de otra manera, en la plenitud de la vida adulta, el envejecimiento se refleja anticipadamente en nuestro espejo. Pero en lugar de la imagen esperada, a veces nos topamos con una versión inquietante que genera tensión psíquica. Esta discrepancia entre la imagen reflejada y nuestra autoimagen puede ser perturbadora. Al considerar nuestra imagen futura como personas mayores, a menudo nos encontramos con una imagen impuesta externamente. Esta imagen anticipada se compara inevitablemente con la actual, afectando significativamente nuestra percepción de nosotros mismos. En ocasiones, esta imagen futura puede ser tan perturbadora que nos impide planear el futuro.

Por tanto, el sutil efecto siniestro se suele metabolizar desde el prejuicio, como lo esperable de la vejez. Estos efectos son sutiles ya que a menudo pasan desapercibidos o su impacto es momentáneo y se supera rápidamente. Sin embargo, si se repiten constantemente ante los mismos estímulos, pueden desvanecerse en condiciones psíquicas patológicas de envejecimiento y consolidarse como representaciones inquietantes de la vejez. Sin embargo, si no provoca una reacción negativa, se convierte en una posibilidad que puede inspirar el desarrollo de proyectos y metas (Zarebski, 2005).

Aunque con frecuencia esas formas de vejez no resultan tan alarmantes como inicialmente se perciben. A menudo, no se considera la gradualidad del efecto del envejecimiento, pues no pasamos de vernos y sentirnos de una manera a otra completamente diferente, de un día para otro. Además, es importante tener en cuenta que las condiciones y antecedentes individuales influyen en cómo llegamos a ese desenlace. Ahí radica el verdadero desafío: superar ese imaginario y aprender a diferenciar. Muchas veces, esas formas de vejez son producto de prácticas sociales que aplanan nuestro mundo simbólico. Atravesar y transformar esa percepción nos permite descubrir la belleza y riqueza que puede existir en la vejez (Zarebski, 2005).

En síntesis, la anticipación de la vejez provoca en nuestro yo, sutiles efectos siniestros, como efecto de la anticipación inquietante de la vejez, del imaginario, de las representaciones prejuiciosas y del enfrentamiento a imágenes de vejeces siniestras. El narcisismo, en este contexto, juega un papel crucial en cómo abordamos estos cambios.

## **2.6 Condiciones que posibilitan un buen envejecer**

En el presente espacio, se discute brevemente las condiciones que posibilitan un envejecimiento saludable, para ello debemos tener presente como indica Lladó (2004), que intervenimos en la subjetividad y en las distintas dimensiones que afectan a los sujetos y a su proyecto de vida. Por tanto, no se busca cerrar ni concluir sobre las condiciones que permiten un buen envejecer, sino más bien subrayar la importancia de abrir y fomentar su debate, investigación y visibilización. Por lo tanto, lo expuesto en las páginas anteriores representa solo una de las muchas posibles discusiones sobre la vejez.

Atender a la realidad de un envejecimiento mundial, que se ha instalado como fenómeno social, implica problematizar las ideas de la biografía personal, políticas sociales, identidad y cultura. Tomamos como eje el paradigma del curso de vida, donde se considera el envejecimiento como un proceso continuo y multifacético, marcado por transformaciones biopsicosociales a lo largo de toda nuestra existencia. Primero y retomando lo mencionado en éste trabajo, las nociones de envejecimiento y vejez son entendidas como construcciones sociales, lo que implica que estas poseen múltiples significados y connotaciones. En relación a ello, Carbajal y Lladó (2009) mencionan que no es posible hablar de una única forma de envejecer, así como tampoco de llegar a la vejez ya que estas dependen de los múltiples y diversos significados que le son otorgados en cada cultura, en cada momento histórico y para cada sujeto singular.

Además, para crear un entorno favorable para un buen envejecimiento y un proyecto de vida viable, es necesario un compromiso genuino por parte de la sociedad. Esta debe ofrecer espacios que incentiven a las personas mayores a retomar o iniciar nuevos proyectos de vida. Por tal motivo es fundamental que el entorno social reconozca la capacidad de los adultos mayores para proyectarse hacia el futuro, así como su habilidad de ser sujetos autónomos y competentes, capaces de promover cambios a nivel personal y social. Lamentablemente, la forma en que la sociedad percibe y retrata la vejez suele ser limitada y llena de estigmas, esta visión negativa gestada por la sociedad hacia la vejez, también será internalizada por los propios



adultos mayores, pudiendo constituirse en uno de los mayores peligros a la integridad personal (Iacub, 2010). La atribución de múltiples sentidos hace que ser viejo o vieja sea visibilizado y muchas veces vivenciado inclusive por los propios viejos y viejas, como negativo ya que lo buscado y aspirado es verse y sentirse joven (Salvarezza, 2011).

En este sentido, Lladó (2004), plantea la importancia de trabajar sobre la desarticulación de las construcciones sociales sobre la vejez, siendo un paso metodológico insalvable cuestionarnos acerca de nuestra posición frente a los distintos prejuicios y analizar cómo ellos operan en el sujeto. A su vez, Berriel et al. (2006), indican la necesidad de implementar políticas de sensibilización y crítica de las concepciones dominantes sobre envejecimiento. Esto a su vez dará lugar a un tipo de sociedad inclusiva; que no sea ella misma la que construya los escenarios proclives a generar el sentimiento de soledad por aislamiento, a través de la exclusión de sus miembros. Instalar una nueva concepción sobre vejez que entienda al adulto mayor como un sujeto con deseos propios, capaz de reinventarse construyendo nuevas identidades; ya no se trataría de adaptarse a los cambios de manera pasiva, sino mediante la creatividad en el propio proceso de envejecimiento. Una retroalimentación que permita pensar al envejecimiento personal como un acto creativo (Iacub, 2001). Por lo tanto, crear la posibilidad de que el adulto mayor sea consultado sobre sus deseos, sus intereses y motivaciones, podría implicar una estrategia de acción para otorgar mayores niveles de empoderamiento a este sector de la sociedad.

Estas representaciones sociales sobre la vejez concebidas a partir de la idea de pasividad e incapacidad y las acciones públicas, tienen ese sustrato, llegando a ser vistas como un problema a resolver. Aunque resulta positivo que cada vez más personas disfruten de una mayor expectativa de vida, es necesario que se le reconozcan derechos. Así, esta población llega a sentirse como una carga social, tanto para sus familias como para la sociedad, donde prevalece una lectura económica que percibe sus vidas como una amenaza para el bienestar colectivo. En esta construcción social, el estado, la biopolítica y el capitalismo desempeñan un papel central, ya que en gran medida son quienes producen y reproducen esta visión de la vejez. Es esencial reflexionar sobre el papel del Estado y las tecnologías de gobierno en la construcción de la vejez. Comprender los objetivos de la lógica mercantil nos invita a pensar en cómo los adultos mayores se encuentran inmersos en estas lógicas y qué papel desempeñan en las sociedades regidas por ellas. A su vez, como advierte Lladó (2004), es necesario reflexionar sobre las

complejas estrategias que el individuo debe desarrollar para vivir en una sociedad dominada por el modelo neoliberal de consumo.

En páginas anteriores, se exploró la noción de biopolítica planteada por Foucault, para analizar cómo se configuran los discursos sobre el envejecimiento y la vejez. Desde esta perspectiva, se generan ideologías y políticas estatales sobre el cuidado del cuerpo y la población. El Estado elude la responsabilidad del cuidado de esta población al promover, a través de sus tecnologías de gobierno, el envejecimiento activo y saludable. La vejez exitosa, presentada como un imperativo y un objetivo a alcanzar, se interioriza como un deseo que forma parte de la subjetividad de las personas (tecnologías del yo). Los individuos que no logran cumplir con este ideal hegemónico, cuyos cuerpos muestran las señales del paso del tiempo y aquellos que, por diversas circunstancias, no alcanzan una vejez exitosa, son rechazados y/o excluidos. Todas estas situaciones que impiden que los sujetos cumplan con el ideal establecido se perciben como malestares.

Así, se hace evidente que es necesario intervenir críticamente en estas nociones. No son las personas mayores quienes deben ajustarse a los discursos impuestos, omitiendo sus deseos y necesidades. En cambio, estos discursos deben ser cuestionados y deconstruidos para alinearse con los deseos y necesidades de las personas mayores. Recuperar su voz y capacidad de decisión en los programas que contendrán las propuestas a planificarse para ellos mismos, hacerlos parte del proceso que los involucra, podría significar un camino para fortalecerlos y darles un espacio de participación real. Una efectiva integración permitirá generar en el viejo un mayor sentido de pertenencia dentro de una red social que le provea de vínculos significativos. Además, es importante destacar que, en Uruguay, en cuanto a las políticas de vejez y los programas implementados a nivel nacional, nos encontramos en una fase que, según Lladó et al. (2013), plantea:

Nuevos objetivos y nuevas metodologías de abordaje en el campo del diseño, la ejecución y el control de políticas públicas orientadas a los mayores, con un criterio inclusivo de participación basado en la gobernanza y con un enfoque de derechos humanos como organizador de la agenda política. (p. 74)

Sabemos que no es suficiente combatir los prejuicios culturales ni las disposiciones político-económicas que denigran la vejez ya que sus efectos varían según la estructura

subjetiva de cada individuo. Dicho lo anterior, es importante atender a las características del funcionamiento psíquico y lograr realizar una elaboración anticipada y gradual del envejecimiento. Por ésto, el concepto de anticipación de eventos futuros expectables, es crucial para entender las condiciones psíquicas que llevan a un envejecimiento normal. De modo que todo duelo o pérdida posible a futuro, va siendo trabajada anticipadamente por el psiquismo. Así, cuando ocurre una pérdida ya existe una predisposición que puede facilitar, complicar o impedir la superación del duelo. Se tratará, entonces, de cómo una persona maneja y supera los efectos siniestros e inquietantes que ciertas imágenes de la vejez provocan y de cómo enfrenta los cambios en su propia imagen a medida que pasa el tiempo (Zarebski, 1999).

De acuerdo a Erikson (1974) el psiquismo está en evolución permanente y esa evolución se manifiesta en períodos o ciclos vitales de afirmación y cambio, como crisis vitales. Por consiguiente, resulta necesario dejar de considerar exclusivamente a los adultos mayores para pasar a investigar e intervenir en todo el proceso de envejecimiento, especialmente desde la mediana edad. Considerar que existen distintas operaciones psíquicas que el sujeto al llegar a la mediana edad, ó sea entre los 45 y 65 años de edad, deberá afrontar para lograr un buen envejecimiento. Incorporando así estrategias que podrían adoptar las personas que hoy transitan la mediana edad y los sujetos envejecidos, por ejemplo, incremento de la interioridad (evaluación del sí-mismo) y cambio en la percepción del tiempo, tomando así conciencia de que el tiempo es finito (Lladó, 2004). Siguiendo con los planteos de Lladó (2004), para llegar a la plenitud de la vida adulta, el sujeto precisará adquirir algunas características como ser, el sentido de intimidad, el sentido de la generatividad y el sentido de integridad.

A modo de cierre de este pequeño apartado que sólo traza algunas de las tantas líneas que existen para alcanzar un envejecimiento satisfactorio, es mucho lo que podemos hacer para prevenir las patologías asociadas con la vejez. Por consiguiente, envejecer normalmente dependerá de que el sujeto pueda cuestionarse “lo que debería ser un viejo sano”, un individuo que ha logrado desarrollar recursos que le permitan adecuarse a los cambios que el envejecimiento plantea. Además, de ser flexible para poder recurrir a los recursos desarrollados durante su vida para adecuarse a los cambios que implica envejecer, sin por ésto derrumbarse ni perder su capacidad funcional (Lladó, 2004).

## 2.7 Intervenciones psicológicas en la vejez

Como se mencionó anteriormente, Freud (1904/1978b), se refirió al trabajo analítico con personas mayores de 50 años, como una tarea imposible, por ser el material inconsciente a elaborar demasiado extenso y la resistencia al cambio demasiado fuerte. No debemos olvidar que este enfoque pesimista es resultante del modelo deficitario del envejecimiento con que se manejaba y vivía en esos tiempos. Según Fernandez (2006) no se puede seguir sosteniendo que envejecer sea un paulatino trabajo de desapego, un retirar la libido de los objetos, rigidización y deterioro psíquico que corre paralelo a un cuerpo que cambia. Algunas posturas dentro del psicoanálisis afirman categóricamente una progresiva extinción libidinal en los adultos mayores. Fernandez rechaza esta idea y afirma lo permanente de la libido circulando siempre en nuevos deseos y nuevos objetos.

Primero que nada, en lo que respecta al trabajo analítico con personas mayores, Berriel, Lladó y Pérez (1995), mencionan algunas de las características y desafíos que presenta el trabajar con adultos mayores. Al intentar ubicarse en la situación y problemática de los viejos, se ponen en juego las limitaciones de los técnicos/profesionales por todo lo que este acercamiento moviliza. Las personas que trabajan con adultos mayores a menudo se encuentran con la realidad de la mortalidad y la fragilidad de la vida. Este contacto cercano con la idea de muerte puede generar mecanismos defensivos en los técnicos ya que se enfrentan a la finitud y a la reflexión sobre su propia existencia. Además, los hace revivir su propia vejez que generalmente se ubica como algo lejano, generando movimientos defensivos, pues al trabajar con viejos anticipan su propia vejez, lo siniestro y lo identificatorio se ponen en juego.

De acuerdo a Fernández (2006), la representación social de la vejez, con un progresivo deterioro físico mental, productivo y hasta estético, se convierte en un peso tanto para el senescente así como para el psicoanalista. Supone también, cuestionar formas en las que los técnicos muchas veces repiten las miradas que hay sobre los viejos a la hora de intervenir. Berriel et al. (2006), al respecto, mencionan que la persona mayor frecuentemente es pensada como una sucesión de pérdidas y duelos y el temor subyacente (muchas veces presente en los técnicos) es que si se detiene a reflexionar a pensarse, se angustia. Por esta razón, intervenir en personas mayores implica trabajar los prejuicios y habilitarlos a reflexionar y a pensarse como sujetos deseantes.

Por otro lado, la dificultad de acercarse al anciano, da cuenta de una imposibilidad de contactar con aspectos no resueltos. La transferencia también se pone en juego, adopta características particulares debido a que remite al vínculo con las figuras parentales y así se reeditan prototipos de vinculación infantil, como pueden ser la necesidad de sentir cariño de parte del adulto mayor. Por ésto es oportuno tener en cuenta el concepto propuesto por Bleger de “la disociación instrumental”. En el contexto terapéutico, la disociación instrumental se utiliza para que el terapeuta pueda mantener una distancia emocional adecuada durante las sesiones, evitando ser absorbido por las emociones que generan los problemas personales del paciente. Posibilitando así pensar los mismos sin que interfieran otras variables (Berriel & Lladó, 1995).

Es importante considerar que en la vejez aumenta la oportunidad de resignificar lo vivido y enfrentar distintas angustias (García, 2021). Por eso Mannoni (1997), afirma que si no se escucha a quien está desamparado éste adoptará actitudes desafiantes y se aferrará a un significante velado por el lenguaje: la muerte. Los adultos mayores experimentan una etapa de la vida única, como todos los individuos, en ocasiones, enfrentan dificultades que requieren atención médica, psiquiátrica o psicológica. Sin embargo, no siempre reciben la atención adecuada para sus necesidades, que a menudo trascienden el ámbito de los medicamentos psicotrópicos (García, 2021).

Por otra parte, en algunas ocasiones la enfermedad puede convertirse en una oportunidad para que los adultos mayores vuelvan a sentirse protagonistas de sus vidas. No es que busquen enfermarse, pero puede ser una manera de recibir atención, ser considerados y cuidados. Por eso, es crucial crear espacios donde puedan compartir y expresar sus angustias. Lugares donde puedan apropiarse de nuevos proyectos, construyendo y disfrutando de diferentes significados para sus vidas. Es decir, donde puedan ser protagonistas de una manera saludable y enriquecedora. El desafío es ayudarlos a salir del rol tradicional de receptores pasivos, para que se involucren y generen propuestas. En el intercambio con sus pares, pueden descubrir la posibilidad de hacerse cargo de sus propios deseos.

Las últimas investigaciones sobre los adultos mayores hacen hincapié en la importancia que reviste para esta población, alcanzar un envejecimiento saludable. Para lograrlo, resaltan el valor de promover actividades en las que participen dichos adultos. Este es el propósito que encuentran los talleres de adultos mayores. Por eso Petriz (2007), señala que la construcción de nuevos vínculos, de nuevas redes y entramados, disminuye la sensación de aislamiento y brinda

la posibilidad de revisar los obstáculos que impiden acceder a nuevos proyectos. La participación en espacios de reflexión, expresión y aprendizaje les brinda la posibilidad de reformular su proyecto.

Las experiencias comunitarias e institucionales brindan la posibilidad para que el adulto mayor pueda asistir a innumerables talleres. Constituyendo ámbitos propicios para la detección temprana y la derivación oportuna, así como para el armado de redes de apoyo y el trabajo con las familias. Operan entonces como verdaderos recursos socio-sanitarios promotores de salud y preventivos de patologías mentales, entre otras (Zarebski, 2007). Así, podemos considerar identidades y narrativas en contextos familiares, grupales y comunitarios. Bajo esta perspectiva, la narrativa relacionada con la identidad no debe limitarse al ámbito intrapsíquico. Las narrativas en el contexto de una comunidad obran principalmente como historias orales o relatos morales y son recursos de la cultura con propósito social: autoidentificación, autojustificación, autocrítica y consolidación social (Gergen, 2007).

Por otro lado, de acuerdo con la teoría del desarrollo de Erikson (1950), la generatividad es el reto al que la persona se enfrenta en la mediana edad. Se define como el interés por guiar y asegurar el bienestar de las siguientes generaciones y por dejar un legado. Para Erikson, el encuentro con el otro, en estas condiciones, supondría la expansión de los intereses del yo y la producción de proyectos. Cuando este encuentro no se produce, predomina en las personas una necesidad obsesiva de pseudo intimidad, acompañada con frecuencia de un profundo sentimiento de estancamiento, aburrimiento y empobrecimiento interpersonal (Erikson, 1974, citado por Lladó, 2007).

La generatividad se puede expresar a partir de actividades como la crianza de los hijos, el cuidado a personas dependientes, la formación de los jóvenes, la producción de bienes y servicios o el compromiso social y la participación cívica y política. En cualquier caso, implica contribuir al bien común de los entornos en los que las personas participan (la familia, la empresa, la comunidad, etc.), para reforzar y enriquecer las instituciones sociales, asegurar la continuidad entre generaciones o plantear mejoras sociales (Triadó et al., 2019). Esto permite darle sentido a sus vidas y proyectarse más allá de la finitud de su existencia.

Por último, es importante resaltar que podemos realizar un trabajo preventivo ya que las condiciones de vulnerabilidad emocional y las condiciones de resiliencia se ponen de manifiesto

en el discurso y las conductas del sujeto desde edades jóvenes a través de factores detectables de riesgo psíquico de envejecimiento patológico. El desafío es realizar cambios que nos lleven desde un enfoque en los factores de riesgo del envejecimiento, osea un abordaje centrado en las patologías, a un enfoque de factores protectores, osea un abordaje centrado en la prevención y la resiliencia.

Dicho trabajo preventivo puede realizarse tanto en ámbitos de abordaje individual como grupal, a través de factores detectables de envejecimiento patológico. La resiliencia, como ya se mencionó, es un proceso continuo, dinámico y evolutivo, que no necesariamente requiere intervenciones terapéuticas, aunque sí la influencia de un actor de apoyo y afectivo ilimitado (Werner, 1992). Acorde a esta línea de potenciar al individuo, es que la nueva psicología clínica de la vejez, propone posicionarnos como profesionales desde una perspectiva que permita a las personas mayores desplegar su proyecto de vida, entendiendo al mismo como la distancia que media entre un yo actual y un yo futuro y que permita al sujeto tener un proyecto identificador direccionando su deseo a lo largo de todo el ciclo vital, independientemente de la edad (Pérez, 2011).

La posibilidad de una clínica psicoanalítica del adulto mayor que considere su especificidad y se conecte con su singularidad podría contribuir a mejorar la calidad de vida de quienes la requieran y la soliciten. Corresponde destacar que no se propone el proceso de envejecimiento en términos exclusivos de intervención psicológica o psicoterapéutica; muchos adultos mayores o viejos poseen las herramientas psíquicas, los recursos y las redes sociales de apoyo suficientes como para desarrollar un proceso de envejecimiento con sentido propio.

### **3. Hacia un envejecer con sentido**

La historia nos ha demostrado que ninguna de las perspectivas biológicas, psicológicas, sociológicas, económicas ni tecnológicas, todas ellas reduccionistas y utilitaristas, han logrado captar la esencia del ser humano ni lo que lo impulsa a realizarse. Quizás sea porque el hombre es un ser de sentido, diferente de los demás entes mundanos, que carecen de propósito y significado existencial (Frankl, 1997). Nos movemos entonces en el campo ontológico, en ese modo particular de vivir que hace que el sentido de la vida sea único y específico para cada individuo. Encontrar ese significado requiere la ardua tarea personal de descubrir lo que otorga valor a nuestras circunstancias, objetivos y posibilidades en el mundo. Frankl (1997), habla del

sentido de la vida como la percepción de lo que la vida espera de nosotros y no de lo que nosotros esperamos de ella. No es algo que se busque ansiosamente ni una ilusión a alcanzar, sino una actitud que adoptamos ante la realidad. Es un trabajo interminable encontrar sentido en nuestros triunfos y fracasos, en las situaciones límites y en el absurdo de ser para la muerte. Lo fascinante es que la actitud o comportamiento del individuo define si la vida vale la pena ser vivida (Frankl, 1999). Es un dilema que enfrentamos y que nos obliga a elegir el camino a seguir en nuestra existencia, tal como es. Esta actitud nos impulsa a la iniciativa y a la acción, porque el hombre es libre y responsable de sus decisiones y esa característica esencial constituye una fuerza primaria, no una simple racionalización de sus impulsos instintivos (Frankl, 1999).

El sentido que encontramos en nuestras acciones está profundamente influido por nuestro contexto cultural, experiencias pasadas, nivel de conocimiento y sistemas de creencias (Rodríguez, 2005). Es importante destacar que, aunque las ideas de Frankl y otros existencialistas nos ayudan a entender un envejecimiento con sentido, debemos recordar que este proyecto de vida, aunque autónomo, surge dentro de un contexto y condiciones sociales específicas, así como de las posibilidades que la persona tiene a su disposición. Berriel, Lladó y Pérez (1995), enfatizan la necesidad de diferenciar claramente entre la noción de proyecto de vida y la de un simple plan, evitando una visión meramente existencialista. Desde una perspectiva psicológica y social, el sentido y el proyecto de vida se conforman a través de las acciones y orientaciones del individuo en su relación con la sociedad, considerando al individuo como parte de un entorno social al que pertenece y al que contribuye. Estas estructuras determinan su posición subjetiva en un contexto sociocultural específico y expresan su apertura hacia el futuro.

Vivir plenamente permite aceptar la idea de envejecer y reconciliarse con la finitud (Zarebski, 2005). Sin embargo, este desafío personal a menudo se transforma en inercia cuando falta significado y el mundo se vuelve sombrío para quien sufre de “vacío existencial” (Frankl, 1997). Vidal (1999), explica que, en los adultos mayores, el sentimiento de abandono, la decadencia física, la autopercepción de inutilidad y la falta de proyectos, son aspectos fenomenológicos del vacío, la desesperación y la vergüenza social. Este vacío es una crisis existencial en la que el individuo se enfrenta al desamparo por no haber cuidado de su ser. La angustia es un afecto que a veces impide vivir, por lo que es crucial buscar ayuda en todas las etapas de la vida (García, 2021, p.28). En la vejez, además, aparece la dolorosa percepción de la muerte como algo tangible y cercano, fenómeno que Salvarezza (2011), denomina “la personalización de la



muerte”. Este reconocimiento de la finitud añade una capa más de complejidad a la existencia del adulto mayor.

En la vejez, se puede cuestionar la utilidad de establecer metas o sueños que no tendremos tiempo de cumplir. En esta etapa, una de las cuestiones fundamentales es la percepción y vivencia del tiempo, lo que dificulta pensar en el futuro y mantener un proyecto vital. Freud (1929/1978a), en “El malestar en la cultura”, dilucida el tema de la angustia cuando la destaca como inherente e inevitable de la vida en la cultura; y Sartre (2012), en una perspectiva filosófica la define como inseparable de la libertad. Estos supuestos se entrelazan con el pensamiento de Lladó (2004), que considera esperable que una persona mayor experimente angustia, pero es necesario que la reconozca para poder sobrevivir. Pues bien, cabría plantearnos en el marco de la dialéctica de la vida dos interrogaciones: ¿Cómo hacer entonces para evitar que la vida, en la vejez, se vea despojada de sentido? ¿Es posible construir un proyecto de vida en la vejez?

Sería posible responder a esas cuestiones si relacionamos el concepto de sentido de la vida con el de proyecto de vida; el sentido proporciona la dirección y el propósito que guían la creación de un proyecto, por tanto, saber qué es lo que da sentido a nuestra existencia nos ayuda a definir metas y objetivos que estén alineados con nuestros valores y aspiraciones más profundas. Pero el proyecto al cual nos referimos no es meramente un plan, sino aquello que constituye el verdadero ser de hombre (Heidegger, 2012).

Hernandez (2006) plantea que desarrollar un proyecto personal en la vejez ayuda a superar la apatía y la desesperanza, significa reafirmar el derecho a sentir respeto por sí mismo y por los otros; proyectarse hacia el futuro es además inmanente a la identidad del sujeto (Lladó, 2004) y parte del envejecimiento saludable. Por supuesto que no debemos olvidar que la fragilidad y la incertidumbre están presentes en cualquier proyecto de vida, incluso en la vejez (Berriel et al., 1995), debido a la eventualidad de la muerte, los prejuicios, la falta de resiliencia y discontinuidad del yo.

Para aquel que se aventura como acompañante/terapeuta de adultos mayores, resta en fin una advertencia: en la vejez, no se prepara al anciano para una nueva etapa, como sí sucede con otras franjas etarias. Es necesario pensar de un modo distinto y ayudar a descubrir los propios recursos de las personas mayores (intereses, inquietudes, experiencias y posibilidades) para construir objetivos de vida en función de ellos. Además, hay un desafío primordial, que según

Fernández (2004, citado por García, 2021), consiste en no adoptar las imágenes del discurso social que jerarquiza la juventud y la productividad que aliena a los viejos de sus marcos referenciales. En otras palabras, es pertinente despojarnos de todo oprobio y de los efectos siniestros que algunas imágenes de la vejez nos suscitan (Berriel et al., 1995).

#### **4. Una lectura sobre el sentido de la vida en la vejez a través del cine**

Para enriquecer esta tesis, se ejemplifican algunos contenidos teóricos previamente mencionados a través del análisis de una película. Para comenzar, el filósofo francés Alain Badiou (2004, citado por Cambra, 2018) sugiere “pensar el cine”, viéndolo no solo como arte, sino también como una forma de experimentación del pensamiento. Así, el cine no se limita a ser un fenómeno artístico destinado al entretenimiento o a la transformación subjetiva del espectador, sino que también ofrece la posibilidad de concebir nuevos conceptos a través de él (Cambra, 2018).

Explorar la evolución del cine y sus técnicas es fascinante para entender cómo la imagen proyectada emplea recursos técnico-estilísticos para contar historias y provocar diversas reacciones en el espectador. Según Morin (2001, citado por Cambra, 2018), el cine tiene la capacidad de transportar al espectador a cualquier punto del tiempo y del espacio. La temporalidad del cine, moldeada por el montaje, permite crear experiencias aceleradas o ralentizadas y la reversibilidad mediante el uso del flashback, destacando un tiempo psicológico, es decir, subjetivo y afectivo (Cambra, 2018).

Otro campo de estudio en el cine es el análisis de la narratividad, que se centra en los elementos del relato y la argumentación dentro de la estructura narrativa de la película. Las narrativas son una vía directa para transmitir e interrogar experiencias, emociones y conocimientos. Su riqueza reside en que la vida misma posee una estructura narrativa (Ricoeur, 2006). Por lo tanto, podemos acercarnos a distintas experiencias a través de los relatos cinematográficos.

#### ***El cine y la psicología***

Aumont y Marie (2006, citado por Cambra, 2018) destacan que la Psicología puede vincularse con los estudios cinematográficos en diversos niveles: 1) Analizando los films como expresiones sintomáticas de sus directores. 2) Examinando la obra en sí misma, en el plano de sus temas

manifiestos. 3) Estudiando clínicamente el comportamiento de los personajes dentro de la obra. 4) Investigando el conjunto del material fílmico, independientemente de su argumento explícito. 5) Analizando los grandes regímenes discursivos que caracterizan a la institución cinematográfica. 6) Explorando el dispositivo fílmico en general, como una condición particular para captar imágenes como “significante imaginario”. 7) Estudiando al espectador de cine y sus reacciones psíquicas ante la realidad proyectada en la película.

Como podemos observar, se identifican elementos relacionados con la psicología y el psicoanálisis. Las imágenes proyectadas en la pantalla son profundamente movilizadoras. Esta transformación del carácter a través de la experiencia cinematográfica se relaciona con la vivencia intensa y personal que menciona Badiou (2004, citado por Cambra, 2018), en cuanto a la implicación del espectador en lo que observa, sumergiéndose completamente en la escena y viviéndola como una experiencia propia. Cuando el espectador se identifica con los personajes y el contenido de la película, se facilita su implicación afectiva e intelectual, permitiendo que el mecanismo de proyección le ayude a elaborar cuestiones personales. Así, a través de mecanismos psíquicos como la identificación y la proyección, el espectador establece vínculos con los personajes y las situaciones presentadas. Este proceso experiencial es, sin duda alguna, subjetivo (Cambra, 2018).

Además, el cine y las series son un arte que crean una realidad alternativa, pero similar a la del espectador. Las emociones evocadas por las imágenes y la experiencia cinematográfica, al explorar las relaciones interpersonales entre los personajes, observar sus reacciones e involucrarse con ellos, generan en el espectador nuevos pensamientos y sentimientos, acercándolo a los conceptos de manera única y a veces, permitiendo la concepción de ideas nuevas. Quien está frente a la pantalla puede identificarse con los personajes y situaciones presentadas, al reconocer en ellos aspectos de su propia vida. Esto permite experimentar diversas sensaciones, conflictos o dilemas. No obstante, se mantiene una distancia respecto a lo que se visualiza, ya que es una suspensión temporal de la realidad propia para vivir sin riesgos diversas pasiones (Fariña y Maier, 2016).

Para este abordaje metodológico del cine, seguimos el método clínico-analítico de lectura de filmes de Michel Fariña (2015) donde propone de forma innovadora, la articulación entre cine y psicología, otorgándole un lugar crucial al análisis de los personajes y al relato audiovisual. Se basa en el paradigma indiciario de Carlo Guinzburg y el método abductivo de Charles Peirce. El

paradigma indiciario de Carlo Ginzburg (2008) es un enfoque que se fundamenta en la observación minuciosa de detalles, pistas y señales mínimas pero reveladoras. Al igual que un detective, este método permite relacionar estos pequeños hallazgos entre sí para formular hipótesis y generar conjeturas. En palabras del autor:

Es el propio Freud quien lo señala: la postulación de un método interpretativo basado en lo secundario, en los datos marginales considerados reveladores. Así, los detalles que habitualmente se consideran poco importantes, o sencillamente triviales, “bajos”, proporcionaban la clave para tener acceso a las más elevadas realizaciones del espíritu humano (...) (Ginzburg, 2008, p. 191).

Por otra parte, el método abductivo de Charles Peirce trabaja generando hipótesis para dar cuenta de hechos que nos sorprenden y que no tienen una explicación a partir de reglas generales. Michel Fariña (2015), propone esta innovación metodológica en la articulación entre cine y psicología considerando que el análisis debe estar circunscrito a los personajes y al relato del film y resaltando el valor del detalle leído como una singularidad en situación y la posibilidad de establecer una conjetura o hipótesis clínica. A su vez, el material audiovisual enfrenta al espectador con dilemas éticos, que involucran su afectividad e intelectualidad y que apuntan a conmover su posición subjetiva (Fariña y Laso, 2014). El método clínico-analítico “propone entregarse a la experiencia de un film y extraer de él la enseñanza sobre la existencia humana. En lugar de aplicar los conocimientos psicológicos al cine, permitir que la película haga acontecimiento en nosotros” (Fariña y Maier, 2016, p. 70).

Teniendo en cuenta lo expuesto, se propone una articulación entre un film y varios referentes psicológicos mencionados en este trabajo, como Mannoni, Zarebski, Berriel, Iacub, Catullo, Pérez, Carbajal y Lladó, entre otros. Para mantener la concisión de esta monografía y dada la pertinencia temática, se ha decidido abordar el método clínico-analítico de lectura de filmes solo como antecedente, sin entrar en un análisis detallado.

El film elegido es el “El agente topo”, un documental chileno dirigido por la cineasta Maite Alberdi que se estrenó en el año 2020. Cada vez se considera más al género documental como película por derecho propio y también debido a que el agente topo es una mezcla muy particular e ingeniosa de realidad y ficción. Esta es una historia de detectives pero muy distinta a las historias de detectives que solemos ver. Su trama gira en torno a una agencia de investigadores

privados en Chile (que existe en la vida real) y que es encabezada por un hombre llamado Rómulo. Esta agencia ha puesto en el diario “el mercurio” un aviso en el que convoca a adultos mayores de entre 80 y 90 años de edad, que gocen de buena salud, que puedan valerse por sí mismos y que sepan hacer uso de la tecnología, para realizar una investigación. Sin aclarar de qué tipo de investigación se trata, el llamado únicamente señala que quien responda al mismo debe estar dispuesto a vivir tres meses fuera de su casa.

Generalmente se asocia la vejez con pérdida de curiosidad y asombro, por no estar dispuesto a cambiar y a seguir luchando. De modo que el primer regalo que hace este documental a su audiencia es una toma que muestra la enorme cantidad de adultos de entre 80 y 90 años de edad que responden al anuncio. Sorprende no solo porque muestra cuántas personas dentro de este rango de edad gozan de buena salud y de autonomía, sino porque muestra también la disposición a priori que tienen las personas mayores a embarcarse en una aventura desconocida que incluso les pide vivir fuera de sus casas. Esto hace visible como muchas sociedades minimizan la capacidad y sobre todo los deseos de los adultos mayores de seguir siendo parte del mundo en el que viven.

Esto último se confirma en una de las secuencias cuando Rómulo entrevista a los candidatos y casi todos les responden que la sola mención de su edad, aunque ellos se encuentran en perfectas condiciones, les ha cerrado la puerta de cualquier actividad y por esto el aviso les llamó la atención. Además, muchas de estas personas mayores necesitan trabajar y algunos compran el diario por esta razón, no es un simple hobby. En tiempos pasados, las imágenes tradicionales de personas mayores estaban asociadas a viejos que dedicaban su tiempo completo a la vida hogareña. Actualmente, gran parte de estas personas se encuentran en mejor estado físico, algunos trabajando, con intereses o proyectos personales y con expectativas de vida más amplias.

Además, el incremento de la expectativa de vida acarrea el problema de darle sentido a la misma, especialmente en una sociedad en que pese a los anuncios finalistas, el trabajo sigue siendo central y organizador de las vidas de las personas (Lladó, 2009). Por consiguiente, estos señores se saben viejos pero no se definen como viejos, porque no se sienten viejos. Como señala Zarebski (2005) lo social y lo biológico actúan como receptores de la temporalidad, es a través de las marcas en su cuerpo y desde su ubicación social que el adulto mayor reconoce que envejece. Pero en su núcleo, en su esencia, en lo que hace a sus fundamentos, es

atemporal. A su vez, estos señores acceden a soñar, fantasear, imaginar, desear y reírse de sí mismos.

Durante las entrevistas Rómulo les explica que el trabajo para el que estarían aplicando consistiría en infiltrarse en un geriátrico para revelar las condiciones en las que viven quienes residen allí. Una clienta contrató a la agencia para averiguar cómo es el funcionamiento de dicho lugar y a su vez si están cuidando bien a su madre residente en el geriátrico. El infiltrado se va a hacer pasar por un nuevo residente, pero su rol será el de un espía y de ahí el nombre del documental. Se les pregunta a los candidatos si tienen algún tipo de reparo moral o ético a este encargo, mientras llega el segundo pequeño regalo del documental en la forma de las respuestas de casi todos los entrevistados, no sólo no tienen ningún reparo moral ni ético en espiar por una buena causa, sino que la idea les entusiasma. Estas reacciones reflejan una de las formas en las que la ficción se hace presente en el agente topo porque la figura del espía aventurero se ha infiltrado en la imaginación de todos nosotros y especialmente en la generación de estos hombres que consumieron la cultura de la guerra fría, seguramente esto influyó en su entusiasmo al visualizarse a sí mismos como espías secretos.

Entre las muchas entrevistas Rómulo eligió a un hombre llamado Sergio Chamy, un señor de 83 años de edad, al cual el detective reclutó para infiltrarse en la residencia de ancianos. El proceso de selección de Sergio, aunque dura apenas unos minutos, es lo que determina que el agente topo sea una mezcla muy particular de invención, ficción y de realidad. Cabe señalar que el octogenario Sergio no sabía que su misión se iba a documentar en una película que lo tendría a él como personaje central. No es consciente que está siendo observado de la misma forma en la que él observa a la mujer que le ha sido asignada como blanco.

Desde la primera entrevista, observamos en Sergio factores que lo destacan como una persona capaz de diversificar sus apoyos (familia, trabajo, etc.) de manera autónoma. Según Zarebski (2005), mantenerse autoválido a pesar de los deterioros inevitables del paso del tiempo y las patologías es posible cuando se logra “conservarse entero de adentro, tener las ilusiones sin reuma, los objetivos sin várices y los ideales sin colesterol” (Pinti, 1991, citado por Zarebski, 2005). Además, Iacub (2010), señala que la interacción entre autonomía y autoconcepto, ejes fundamentales del empoderamiento, es crucial para dismantelar los mitos de dependencia en las personas mayores. Esta transformación ideológica debe ocurrir tanto en los adultos mayores

como en la sociedad en general, para que el individuo crea realmente en la posibilidad de alcanzar mayores niveles de autonomía.

Además, Sergio está atravesando el duelo por la muerte de su esposa y podemos verlo como una persona que encuentra en el presente los medios para reconstruir su autoestima. Se conecta tanto con su entorno inmediato como con el mundo exterior; está solo, pero no se siente solo. No necesita recurrir a un pasado que lo anclaría en la nostalgia. A su vez, muestra una notable capacidad de resiliencia, que lo protege de la vulnerabilidad emocional. Esta resiliencia, cultivada desde una edad temprana, se manifiesta en su forma de hablar y comportarse. Desde la perspectiva de los teóricos del ciclo vital, es ampliamente aceptado que la vida es un continuo equilibrio entre pérdidas y ganancias. A pesar de las múltiples pérdidas y amenazas que acompañan a Sergio en su proceso de envejecimiento, aspectos esenciales de su persona, como la autoestima y la satisfacción con la vida, permanecen intactos. Los seres humanos activamos una serie de procesos adaptativos que, en la mayoría de los casos, nos permiten enfrentar con éxito los cambios negativos asociados al envejecimiento, constituyendo la base de lo que se conoce como resiliencia (Triadó et al., 2019).

Asimismo, se aprecia cómo acepta integrarse en nuevos grupos, como en este caso, el geriátrico. Este proceso le permite descentrarse, es decir, salir de su esfera familiar para abrirse a otras realidades e incorporar diferentes perspectivas a través de las visiones alternativas que ofrecen los demás. Así, aprende a manejar fluctuaciones e incertidumbres, momentos de desorden y pensamientos no lineales. Es un proceso de autoconstrucción que ocurre simultáneamente con la construcción conjunta con otros, lo que implica recrearse a uno mismo mientras se cuestiona e interroga una realidad que ya no es evidente (Zarebski, 2007).

Para llevar a cabo la misión secreta Sergio deberá informar a Rómulo sobre la situación de la madre de quien contrató el servicio de la agencia. Rómulo se dispone a entrenarlo en el uso de “gadgets de espías” como bolígrafos y anteojos con pequeñas cámaras, además de enseñarle el lenguaje codificado en el que habrán de comunicarse. Luego de unos días de entrenamiento y de entrevistarse con la hija de la señora ingresada en el geriátrico, acuerdan los términos en los que Sergio va a ingresar al residencial equipado con todos sus “gadgets”. Lo maravilloso de estas escenas es visibilizar en el señor Chamy la seriedad que pone en su nuevo rol y la facilidad con la que accede a jugar, fantasear, imaginar y reírse de sí.

En una de las imágenes capturadas por la cámara, se ve al protagonista principal concentrado, siguiendo con cierta dificultad las indicaciones de Rómulo sobre el uso de la nueva tecnología (cámaras, celular). Aunque la adaptación a la tecnología moderna presenta ciertos desafíos, Sergio continúa con el entrenamiento, mostrando respuestas que sugieren una autopercepción positiva. Sergio emplea el proceso de compensación descrito por Baltes (1990, citado por Triadó et al., 2019), en su modelo de Optimización Selectiva con Compensación, que actúa como un elemento clave para mantener un funcionamiento adaptativo, buscando medios y recursos alternativos. Pérez (2011), afirma que, en personas mayores sin patologías incapacitantes y que están integradas en su comunidad, aunque se observa un declive en algunas funciones cognitivas específicas, como la memoria de trabajo, esta disminución puede ser compensada en gran medida por el aumento de la memoria semántica.

Las nuevas tecnologías se han convertido en una herramienta de gran importancia para el desarrollo de la población adulta mayor puesto que otorgan facilidades sociales, educativas, laborales, culturales, económicas y funcionales en algunos casos donde se presenta dependencia. Este uso puede favorecer la autonomía, las relaciones sociales y familiares, el acceso a servicios y actividades culturales y de aprendizaje, incluso la participación política. También puede mejorar situaciones de aislamiento, soledad y bienestar psicológico aumentando la autoestima. Aunque tradicionalmente la vejez ha sido considerada una etapa sólo de pérdidas, Baltes (1990, citado por Triadó et al., 2019) indica que lo que se produce es un cambio en el balance entre pérdida y ganancia (hacia un mayor peso y frecuencia de la pérdida en general). Además, muchas capacidades como la memoria, la fuerza y la resistencia mejoran de manera notable con el entrenamiento y la práctica, incluso a edades avanzadas, esto quiere decir que si destinamos recursos en el mantenimiento y la recuperación de capacidades mentales y físicas se las puede conservar.

Los medios de comunicación suelen reproducir una imagen negativa y discriminatoria que dificulta el uso adecuado de la tecnología por parte de las personas mayores. Esta representación debe ser revertida ya que afecta las creencias de los mayores, haciendo que se vean limitados por una profecía autocumplida y disminuyendo su autoeficacia. Estos prejuicios son productos de una sociedad centrada en la productividad y el consumo, donde los recursos se destinan principalmente a los jóvenes y adultos productivos. Sin embargo, los adultos mayores pueden integrarse activamente en el presente, aprovechando los numerosos beneficios de la tecnología: comunicarse con familiares y amigos, mantener y ampliar su red de relaciones,



fortalecer su independencia, superar los prejuicios de inutilidad, mantenerse activos y saludables mentalmente y adquirir herramientas para asumir nuevos roles y actitudes que promuevan un envejecimiento activo.

A través del personaje principal, entramos en contacto con el hogar de ancianos, revelando la verdadera naturaleza del documental que utiliza la infiltración de Sergio como pretexto para reconocer la existencia de ancianos a quienes, socialmente, se les niega ser y actuar, limitándolos a esperar el final de sus días. La película nos ha sensibilizado sobre el abandono de las personas mayores. El aislamiento social puede ser uno de los factores que incrementan el sentimiento de soledad. La exclusión social, como forma de desprecio característica de este ámbito, se manifiesta cuando los ancianos se encuentran en una situación de vulnerabilidad. Hoy sabemos que la soledad acorta la esperanza de vida; un estudio publicado en la revista de la Asociación para la Ciencia Psicológica (2015), afirma que la soledad reduce la esperanza de vida en un promedio del 30%. Desde que nacemos, necesitamos ser vistos, escuchados, reconocidos por otros y considerados sujetos deseantes, lo que nos da existencia en el universo de los demás y sentido a nuestras vidas. Como bien afirma Iacub (2011), uno de los principales indicadores de malestar en la vejez es estar solo. Los estudios muestran claramente que la soledad puede conducir a la depresión, trastornos de ansiedad y trastornos psicosomáticos, es decir, a enfermedades físicas.

Así mismo, es importante considerar que una gran cantidad de adultos mayores se encuentran aislados ya sea viviendo en familia, en residencias o solos. A menudo, este aislamiento es una elección derivada de situaciones en la vida que no se pudieron superar, como la muerte de un cónyuge o amigos. Las personas mayores tienden a aislarse para evitar más pérdidas y no sentirse una carga para sus familias. Otras veces, debido a dificultades físicas, mentales o de otra índole, la interacción con otros se vuelve cada vez más difícil a medida que envejecen y el entorno no hace un esfuerzo por integrarlos. Como resultado, pierden oportunidades de socializar y quedan socialmente aislados, lo que genera el temido sentimiento de soledad en la vejez (Beaver y Miller, 1998). Además, los propios dispositivos de atención para las personas mayores y el lugar que se les otorga pueden contribuir a estas limitaciones y al consiguiente aislamiento. Adicional a ello, muchas personas que viven solas desarrollan cuadros hipocondríacos porque la enfermedad se convierte en su única forma de establecer redes sociales.

Por ello, es crucial que consideremos el factor social en las políticas públicas. Lladó (2009), sostiene que "las estrategias de integración social son fundamentales para concebir un proyecto de vida viable para los adultos mayores y que las políticas públicas deberían estar comprometidas en promover la construcción de nuevas subjetividades sobre el envejecer" (p. 7). Al mismo tiempo, aunque la soledad a menudo se percibe negativamente, existe una perspectiva positiva, por ejemplo, en la capacidad del residencial para respetar y crear espacios de intimidad, permitiendo a los residentes disfrutar de su propia compañía. Esta soledad deseada, que brinda la oportunidad de disfrutar de momentos a solas, se refleja en diversas escenas: residentes leyendo un libro, regando las plantas, contemplando la naturaleza, tejiendo o simplemente descansando. El hogar ofrece un entorno de calidad que reconoce la dignidad y las necesidades íntimas de cada individuo. Además, dentro del residencial, percibimos un ambiente cálido y armonioso, donde los empleados generan vínculos amables y familiares, incentivando las relaciones entre los residentes.

Un punto interesante del film es que les devuelve peso a las palabras de las residentes del geriátrico, mientras están encerradas y distantes del mundo. Sergio, al conversar con ellas para recopilar información sobre el asilo, demuestra una gran intuición para hablar de lo que les interesa, percibiendo su necesidad de sentirse escuchadas y apreciadas, tanto por quienes eran antes como por quienes son ahora en la etapa final de sus vidas. Este atributo de Sergio es notable ya que la capacidad de escuchar no es común en todos. Relatar sus vidas permite a las personas mayores reconciliarse con su historia de lucha, identificando nuevas alternativas y significados en sus vidas y relaciones. La imaginación juega un papel crucial en este proceso, planteando nuevas preguntas y ayudando a las personas a reescribir sus vidas (White y Epston, 1993).

Sergio se adapta a la disminución del rendimiento y a las limitaciones de sus compañeras. Aunque el envejecimiento pueda traer consigo cierta fragilidad física, esta no debe entenderse exclusivamente como una característica inevitable de la vejez. La fragilidad es un estado que puede afectar a personas de todas las edades y está influenciada por factores biológicos, psicológicos y sociales. Asociar la fragilidad únicamente con la vejez puede llevar a una visión reductiva y discriminatoria, ignorando la diversidad de experiencias y capacidades de las personas mayores. Es esencial cuestionar y problematizar estas asociaciones para ofrecer una visión más matizada y justa del envejecimiento. Además, el cuerpo ocupa un lugar central en el

geriátrico, donde se brindan servicios de cuidado para aquellos adultos mayores que necesitan atención especial debido a la fragilidad de sus cuerpos. En la institución, se permite la creación de nuevos significados, ya que se fomenta la autonomía del adulto mayor, se promueve la actividad y se permite la toma de decisiones de forma independiente.

El documental casi no utiliza imágenes capturadas por los gadgets de Sergio sino más bien utiliza imágenes tomadas por el equipo de Maite Alberdi. Las ancianas no sospechan del equipo porque creen que se está filmando un documental, desconocían la relación de Sergio con las cámaras allí presentes y se habían acostumbrado a la presencia de las mismas.

En otras escenas de la película, vemos a Sergio conocer a Marta, quien escribe y recita poesía y a Berta, la anciana cleptómana que se enamora perdidamente de él, incluso fantaseando con una boda. Envejecer no es lo que muchos piensan; enamorarse y tener una vida sexual en la vejez no son un problema. Los verdaderos obstáculos en esa etapa son principalmente de naturaleza psicológica y social, no orgánica (Mannoni, 1997, citado por García, 2021). Petronila, por su parte, sufre deterioro cognitivo y el Alzheimer es una de las principales amenazas que se anticipa con horror al paso de los años. Es evidente que una vida carente de riqueza emocional y afectiva puede llevar a un envejecimiento patológico. Vivir como un autómatas, sin cuestionarse, con pocos estímulos y creencias rígidas, crea condiciones para la depresión y la demencia. Esto es especialmente crítico cuando el envejecimiento sorprende a la persona sin la preparación mental, emocional y relacional adecuada para enfrentar cambios y adversidades. Solo comprendiendo la complejidad del fenómeno y su gestación, se logrará en gran parte prevenirlo (Zarebski, 2007).

Es fascinante ver cómo Sergio asume con seriedad su doble rol: el del anciano conversador que no debe despertar sospechas y el del espía que lleva un diario detallado con sus observaciones. Trata a sus compañeras con amabilidad y respeto, evitando hablarles de manera infantil, ya que no hay razón para hacerlo. La infantilización minimiza la autonomía de los mayores, los censura y resulta en un reconocimiento negativo, creando una relación intersubjetiva asimétrica donde no son tratados como iguales. Carbajal (2014) señala que "varios autores asocian esta forma de comunicación con una forma de maltrato emocional que se manifiesta a través de la comunicación" (p. 27). El pasado está siempre presente, lo cual puede ser beneficioso o perjudicial ya que otorga continuidad a la identidad de los mayores. Encontramos otro aspecto

que permite la construcción de la identidad de manera narrativa: las relaciones que allí toman lugar.

Berta sufre porque hace más de un año que no recibe visitas de sus hijos ni de sus nietos. Para los adultos mayores, la familia tiene un doble rol: es tanto un contacto afectivo y protector, como un censor en lo que respecta al orden del deseo (Pérez, 2011). En este caso, Berta no se siente habilitada para expresar sus necesidades y deseos, lo que resulta en un reconocimiento incompleto. Sergio, al pedirle que exprese su dolor, desafía los mecanismos de negación (de eso no se habla) y la anima a llorar, validando así su angustia. Además, investiga la historia familiar de Berta y se comunica con ellos por teléfono antes de realizar actividades que incluyan a la familia, evitando así conflictos potenciales.

Es importante involucrar a la familia o a personas cercanas sin perder de vista la historia de sus relaciones ya que a veces las intervenciones basadas en un ideal de familia no coinciden con la realidad. No siempre la persona mayor desea relacionarse con su familia y viceversa. En las familias pueden existir conflictos y formas de vinculación disfuncionales que tensan la relación con la persona mayor y se manifiestan en su cuidado. Por lo tanto, esta tarea debe realizarse teniendo en cuenta la voz de todos los involucrados y evitando intervenciones estereotipadas.

En determinados recortes del film se lo ve a Sergio angustiado, no hay que olvidar que atraviesa un duelo reciente y es normal que por momentos al recordar a su esposa manifieste tener sentimientos de soledad. Sin embargo, logra poner la angustia en palabras esto lo lleva a relativizar, no se rige por el todo o nada. Esta encrucijada en la vida del protagonista, le permite detenerse y reflexionar a tiempo, deberá aprender a reafirmar la vida y frente a esta oportunidad que se le presenta, torcer su destino. Aprender, ni más ni menos, de los que saben envejecer, que están en condiciones de renovar el sentido de su vida, aceptando las transformaciones a las que el paso del tiempo los somete, desplegando redes internas y externas de sostén y diversificando los caminos (Zarebski, 2005).

A través de su meticuloso trabajo como detective, Sergio asume un papel frente a las mujeres. Este rol le permite al protagonista descubrir la verdad no solo sobre la mujer que debe observar, sino también sobre la situación de las demás mujeres. El film nos muestra que la vejez no es una etapa homogénea marcada únicamente por el declive, sino una fase con gran diversidad individual, reflejando las experiencias vitales únicas de cada persona. Al habilitar, escuchar y

cuestionar a las personas mayores, se crea un espacio valioso para nuevas formas de ser y estar en el geriátrico, tanto para las mujeres como para Sergio. Estas interacciones, que generan reconocimientos, interpelaciones, comunicaciones e identificaciones, fortalecen los vínculos interpersonales de los viejos que residen allí.

Hacia el final del documental se revela que ellas lo han cambiado a él y a su vez como lo ficticio puede funcionar como un pase directo hacia lo verdadero y aprovechar recursos de la ficción que terminan revelando capas de la realidad que a veces permanecen invisibles. A lo largo del film, muchos temas se abordan desde el juego y el humor, pero aun así, logran iluminar aspectos del final de la vida que son difíciles de asimilar. Nuestro protagonista, Sergio, buscaba una nueva experiencia y ha encontrado su propio proyecto diario, una actividad que da estructura a su vida. Sin embargo, esta etapa está llena de retos y momentos positivos, pero también de angustia, soledad y abandono. Al punto que manifiesta querer abandonar la tarea que le encomiendan, en términos de trabajo de anticipación, uno muy complejo.

## Reflexiones finales

*“La vida nunca se vuelve insoportable por las circunstancias, sino sólo por falta de significado y propósito. Incluso en la vejez, encontrar un propósito puede transformar nuestra existencia y darle un sentido profundo.”*

*Viktor Frankl*

Para la elaboración de este Trabajo Final de Grado, se tomó en cuenta el paradigma de la complejidad, reconociendo que la vejez no puede ser entendida desde una única dimensión. Mi objetivo fue generar un diálogo entre diferentes enfoques. En primer lugar, aportes desde perspectivas psicoanalíticas, principalmente sobre la constitución del psiquismo y el concepto de anticipación e identidad narrativa, junto a perspectivas sociológicas, puntualmente sobre la noción de los prejuicios en la vejez, teorías actuales y biopolítica, integrando al diálogo algunas perspectivas filosóficas y psicológicas sobre el sentido y proyecto de vida en la vejez.

Acercándome al cierre de este trabajo, retomaré algunas cuestiones centrales planteadas a lo largo del mismo y algunas conclusiones que podemos esbozar a partir de su articulación. Estamos viviendo un cambio sin precedentes: la longevidad está aumentando y la población de personas mayores es cada vez más numerosa. Sería un error ver este aumento simplemente como años adicionales que podemos disfrutar gracias a los avances médicos. Este tiempo extra es un regalo inesperado, tanto en su duración como en sus posibilidades. Es una oportunidad para consolidar y reformular el sentido y el proyecto de vida en la vejez, para redescubrirnos y encontrar nuevos propósitos. Este periodo nos invita a reflexionar sobre lo que realmente importa, a valorar nuestras experiencias y a construir un legado significativo.

Existen tantas formas de envejecer como personas y la experiencia del envejecimiento puede variar enormemente de un individuo a otro. Por lo tanto, es crucial reconocer y respetar esta diversidad. No obstante, aún persisten representaciones sociales negativas sobre la vejez y el envejecimiento, impregnadas de prejuicios y estereotipos que tienden a homogeneizar a una población extremadamente diversa y llena de potencialidades. Esta visión estereotipada ha calado profundamente en el imaginario social y en la autopercepción de las personas mayores, generando diversas formas de exclusión.

Se enfatizó en la importancia del abordaje desde la perspectiva del curso de vida desarrollada por Elder, un enfoque que considera los trayectos individuales en el contexto de los cambios sociales e históricos. Según esta perspectiva, las experiencias y eventos a lo largo de la vida tienen efectos acumulativos que influyen en el desarrollo individual. Los individuos toman decisiones y acciones que afectan su propio curso de vida y el de otros, dentro de las oportunidades y limitaciones que les ofrece su contexto. A su vez, este contexto permite la existencia de múltiples temores anticipados con horror respecto al envejecimiento, los cuales impactan profundamente en la subjetividad.

El malestar de las personas mayores se intensifica a medida que sus cuerpos cambian y enfrentan diversas enfermedades, como por ejemplo el deterioro cognitivo, mientras la sociedad, obsesionada con los ideales de juventud y consumo, tiende a marginarlos. Por lo dicho anteriormente, es fácil caer en la idea de que no es posible un proyecto de vida en la vejez ya que la misma está asociada a una etapa de la vida pasiva. Sin embargo, como señalan Berriel et al. (2006), en la actualidad conviven ambos modelos: la visión tradicional de la vejez y un nuevo paradigma que pugna por una concepción del adulto mayor que lo comprende como sujeto deseante y autónomo.

Dicho lo anterior y por la misma línea que plantea Berriel, como núcleo de discusión en este trabajo, planteamos la noción de envejecer con sentido, íntimamente ligada a la idea de un envejecimiento saludable. No debemos olvidar que esta idea depende de múltiples factores, pues nadie puede ser completamente independiente de los demás y de sus condiciones de vida. Estas condiciones determinan si muchas personas pueden o no experimentar un envejecimiento pleno. Mantener la actividad, la autonomía, la salud, la productividad y un compromiso significativo con la vida requiere un esfuerzo conjunto. No solo involucra las redes de apoyo en la vida de los adultos mayores, sino también a su entorno: vínculos, instituciones, servicios y la subjetividad. Además, el entorno es fundamental; una sociedad que integre al adulto mayor y que promueva políticas de participación e inclusión social es esencial. La responsabilidad recae en todos los actores sociales para hacer posibles estas propuestas y más. Derribar los estereotipos negativos y construir nuevas narrativas socioculturales es el primer paso. La participación y la integración social, junto con la posibilidad de un proyecto de vida en la vejez, son estrategias clave para empoderar a los adultos mayores y continuar reconceptualizando el proceso de envejecimiento.

A su vez, envejecer de esta manera requiere por parte de la persona cierto trabajo sobre su subjetividad, más precisamente en relación a su identidad, construyendo una narrativa personal que le habilitaría a mantener una continuidad yoica. Un trabajo psíquico que se desarrolla en la dimensión temporal de la subjetividad y son los procesos de anticipación e historización, los que adquieren valor central en el procesamiento de los cambios. La anticipación del envejecimiento y la metamorfosis que esto implica para el yo, representan un riesgo de fragmentación y desamparo (Zarebski, 2007). Por ello, mantener la integridad personal es fundamental para un buen envejecimiento, según Erikson (1974). Las diferentes posturas anticipadas que se adopten nos proporcionarán indicios sobre la riqueza o pobreza del campo representacional del individuo. Por lo cual, la manera en que el sujeto esté resolviendo su trabajo identificatorio, la construcción de su historia y su relación con el paso del tiempo, influye en cómo anticipa y resignifica el envejecimiento en su vida.

Durante el curso de vida de una persona se van construyendo determinadas condiciones psíquicas que nos ayudarán a enfrentar esos cambios y las adversidades a fin de no quebrarnos. Condiciones psíquicas que determinan la vulnerabilidad emocional que se pondrá en juego ante los temas del envejecimiento. Se trata de construirse en un espacio entre lo interno y lo externo, entre pasado, presente y futuro. El envejecer saludable tendrá que ver además de lo que ya se mencionó, con la flexibilidad ante los cambios, en aceptar las transformaciones propias y ajenas, construir proyectos y recrearlos, romper con rutinas rígidas, innovar, cuestionar y autocuestionarse, etc. Una vida de riqueza representacional y abierta a la complejidad, capaz de soportar frustraciones, desilusiones, cuestionamientos y auto cuestionamientos, de realizar un trabajo psíquico de anticipaciones y resignificaciones (Zarebski, 2007).

En cuanto a la historización, es esencial para el cambio, la transformación y la creación de nuevas significaciones, permitiendo construir nuevos proyectos de vida. Historizar los acontecimientos permite a las personas aceptar su propia historia de lucha, identificando alternativas a lo previamente dado o asumido sobre lo que se basan sus vidas. Este ejercicio de autorreflexión y creación ayuda a las personas a desafiar lo establecido. Por lo cual trabajar sobre la narración o relato personal es fundamental para generar sentido al envejecer, especialmente cuando la persona no logra encontrarlo. En efecto, una forma de identificar factores de riesgo psíquico para un envejecimiento patológico es a través del discurso. Esto nos



permite realizar un trabajo preventivo tanto en contextos individuales como grupales, por lo cual utilizar medios narrativos con fines terapéuticos sería pertinente.

Conviene subrayar por todo lo mencionado, que es importante que cada adulto mayor tenga las herramientas necesarias para cuestionar y decidir cómo quiere vivir su vejez. Que esta sea una decisión personal y parte de su proyecto de vida. Visualizar anticipadamente una vejez positiva permitirá llegar a ella con los recursos necesarios para seguir encontrando sentido en nuestras vidas. En la Psicogerontología actual, no se ha desarrollado suficientemente el trabajo anticipado del envejecimiento, ni se ha teorizado en profundidad sobre los mecanismos psíquicos que intervienen en este proceso, los cuales pueden conducir tanto a un envejecimiento normal como patológico, por lo cual, reafirmo la necesidad de pensar y trabajar sobre el psicoanálisis.

Por último, Henri Pequignot nos invita a reflexionar con su afirmación: “La vejez se crea todos los días inconscientemente. Ella podría ser creada conscientemente, con los ojos abiertos sobre el porvenir que viene”. Esta frase nos sugiere que la vejez no es simplemente una etapa que llega de repente, sino un proceso que se construye día a día, muchas veces sin que nos demos cuenta. La idea de que “podría ser creada conscientemente, con los ojos abiertos sobre el porvenir” implica que, si tomamos consciencia de este proceso, podemos influir en cómo envejecemos, preparándonos y adaptándonos de manera más positiva y proactiva. Teniendo presente además, que para muchas personas tener los ojos abiertos no alcanza y para prepararse tendrán que hacer algo más que pensarse a sí mismos, tendrán que luchar por sus condiciones de existencia. Este pensamiento de Pequignot resuena con algunas reflexiones filosóficas y psicológicas sobre el envejecimiento citadas en este trabajo. Por ejemplo, el concepto de envejecer con conciencia y propósito se encuentra en la obra de Viktor Frankl, quien enfatiza la importancia de encontrar significado y propósito en todas las etapas de la vida.

## Referencias

Alberti, M. (Director). (2020). *El agente topo* [Película]. Netflix.

Allport, W. (1971). *La naturaleza del prejuicio*. Eudeba.

Aulagnier, P. (1991a). Construir(se) un pasado. *Revista de Psicoanálisis, APdeBA*, 13(3).

[Aulagnier, P. \(1991\) - "Construir \(Se\) Un Pasado". en Revista de Psicoanálisis APdeBA. Vol. 13. N°3. \(Pp. 44-468\) | PDF \(scribd.com\)](#)

Aulagnier, P. (1991b). *Cuerpo, historia e interpretación*. Paidós.

Aulagnier, P. (1993). *La violencia de la interpretación: Del pictograma al enunciado*. Amorrortu.

Beaver, M., y Miller, A. (1998). *La práctica clínica del trabajo social con las personas mayores: Intervención primaria, secundaria y terciaria*. Paidós.

Beliveau, O., y Singer, D. (2019, junio 25). *Tiempo de Vivir: Subjetividad y envejecimiento*. Portal do Envelhecimento e Longeviver.

<https://portaldoenvelhecimento.com.br/tiempo-de-vivir-subjetividad-y-envejecimiento/>

Berriel, F. (2008, noviembre). *La vejez como producción subjetiva: Representación e imaginario social*. Tiempo: El portal de la psicogerontología.

<https://www.psicomundo.com/tiempo/tiempo23/berriel.htm>

Berriel, F. (2021). *Envejecimiento y políticas públicas en el Uruguay del ciclo progresista: Análisis de la formación de un objeto múltiple*

[Tesis de doctorado, Universidad de la República]. Colibrí.

<https://hdl.handle.net/20.500.12008/29402>

Berriel, F., Lladó, M., y Pérez Fernández, R. (1995). Por los viejos tiempos: Reflexiones desde la práctica psicológica en el campo de la vejez. *Segundas Jornadas de Psicología Universitaria* (pp. 12-16). *Multiplidades*.

<http://www.psiconet.com/tiempo/tiempo1/porlosviejos.htm>

- Berriel, F., Paredes, M., Carbajal, M., Lladó, M., Nathan, M., y Pérez Fernández, R. (2011). *Informe de la investigación Envejecimiento en Uruguay: Realidad demográfica y representación social. Un estudio desde la perspectiva intergeneracional* [Manuscrito inédito]. Udelar, NIEVE, CSIC.
- Berriel, F., Paredes, M., y Pérez, R. (2006). Sedimentos y transformaciones en la construcción psicosocial de la vejez. En A. López Gómez (Coord.), *Proyecto Género y Generaciones: reproducción biológica y social de la población uruguaya* (Vol. 1, pp. 19-124). Trilce. [genygen final3copy.indd](#)
- Butler, R. N. (1969). Age-ism: Another form of bigotry. *The Gerontologist*, 9(41), 243-246. [https://www.romolocapuzano.com/wp-content/uploads/2017/03/Butler\\_Age-ism.pdf](https://www.romolocapuzano.com/wp-content/uploads/2017/03/Butler_Age-ism.pdf)
- Calvo, J. y Pellegrino, A. (2013). *Detrás de los tres millones: La población uruguaya luego del censo 2011*. Universidad de la República; Brecha. <https://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/bitstream/20.500.12008/7610/1/Detras%20de%20los%20tres%20millones.pdf>
- Cambra, I. (2018). Pensar el cine: La narrativa de películas y series como matriz metodológica para el tratamiento de problemas complejos. *Prometeica, Revista de Filosofía y Ciencias*, (17), 62-76. [Dialnet-PensarElCineLaNarrativaDePeliculasYSeriesComoMatri-6522502.pdf](#)
- Caponi, S. (2014). Clasificar y medicar: la gestión biopolítica de los sufrimientos psíquicos. En T. Yuing y R. Karmy (Eds), *Biopolíticas, gobierno y salud pública: Miradas para un diagnóstico diferencial* (pp. 154-172). Ocho libros.
- Carbajal, M. (2014). *Los significados del cuidado desde la perspectiva de las personas adultas mayores: Estudio cualitativo en la ciudad de Montevideo* [Tesis de maestría, Universidad de la República]. Colibrí. <https://hdl.handle.net/20.500.12008/4469>
- Carbajal, M. y Lladó, M. (2009). *Producción de subjetividad sobre envejecimiento y vejez presente en las políticas públicas*.

[https://www.dedicaciontotal.udelar.edu.uy/adjuntos/produccion/771\\_academicas\\_academicaarchivo.pdf](https://www.dedicaciontotal.udelar.edu.uy/adjuntos/produccion/771_academicas_academicaarchivo.pdf)

Castoriadis, C. (1993). *La institución imaginaria de la sociedad*. Tusquets.

Catullo, D. (1998). *Cuerpo, tiempo y envejecimiento*.  
<https://studylib.es/doc/7621374/cuerpo--tiempo-y-envejecimiento>

Catullo, D. (2007, 7-9 noviembre). Dimensión Psicosocial del Sufrimiento Psíquico: Desamparo, depresión y demencia. En II Congreso Iberoamericano de Psicogerontología I Congreso Uruguayo de Psicogerontología "Envejecimiento, memoria colectiva y construcción de futuro" (Conferencia).  
<https://psicomundo.com.ar/tiempo/tiempo21/goldfarb.htm>

Deleuze, G. y Guattari, F. (1980). *Mil Mesetas: Capitalismo y esquizofrenia*. PreTextos.

Díaz-Tendero, A. (2017). *Teorías de Gerontología Social*. Centro de investigaciones sobre América Latina y el Caribe.  
<https://es.scribd.com/document/471044741/Teorias-de-Gerontologia-Social>

Erikson, E. (1974). *Identidad, juventud y crisis*. Paidós.

Erikson, E. (1974). *El ciclo vital completado*. Paidós.

Fariña, J. (2015). *Cine y subjetividad: El método clínico-analítico de lectura de películas*. Editorial Biblos.

Fariña, J., y Laso, E. (2014). Cine y subjetividad: el método ético-clínico de lectura de películas. *Intersecciones Psi: Revista electrónica de la Facultad de Psicología*, (11).  
[http://intersecciones.psi.uba.ar/index.php?option=com\\_content&view=article&id=271:cine-y-subjetividad-el-metodo-etico-clinico-de-lectura-de-peliculas-&catid=9:perspectivas&Itemid=1](http://intersecciones.psi.uba.ar/index.php?option=com_content&view=article&id=271:cine-y-subjetividad-el-metodo-etico-clinico-de-lectura-de-peliculas-&catid=9:perspectivas&Itemid=1)

Fariña, J. y Maier, T. (2016). *¿Cómo leer un film? La formación ética a través del cine y la virtualidad*. Informática en Educación.  
<https://doi.org/10.22456/1982-1654.57833>

- Fernández, A. (2004). Psicoanálisis en la vejez: Cuando el cuerpo se hace biografía y narración. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*, (99), 169-182.
- Fernández, A. (2006). Subjetividad, relato y vejez. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*, (103), 111- 124.
- Fernández-Ballesteros, R. (1996). *Psicología del envejecimiento: crecimiento y declive*. Lección Inaugural del curso académico 1996-1997. Universidad Autónoma de Madrid.
- Fernández-Ballesteros, R., Zamarrón, M. D., López Bravo, M. D., Molina, M., Díez, J., Montero, P., y Schettini, R. (2010). Envejecimiento con éxito: criterios y predictores. *Psicothema*, 22(4), 641-647.
- Fernández-Ballesteros, R. (2011, marzo, 9-11). *Envejecimiento saludable* [Ponencia]. Congreso sobre Envejecimiento, La investigación en España, Madrid.  
<http://envejecimiento.csic.es/documentos/documentos/fernandez-borrador-envejecimiento-01.pdf>
- Fernández Garrido, J. (2009). *Determinantes de la calidad de vida percibida por los ancianos de una residencia de tercera edad en dos contextos diferentes: España y Cuba*. [Tesis doctoral, Universidad de Valencia].
- Foucault, M. (2007). *Historia de la sexualidad: Vol. 1. La voluntad de saber*. Siglo XXI. (Trabajo original publicado en 1976).
- Foucault, M. (1977). *Vigilar y castigar: Nacimiento de la prisión*. Siglo XXI.
- Foucault, M. (1988) El sujeto y el poder. *Revista Mexicana de Sociología*, 50(3), 3-20.  
<https://doi.org/10.2307/3540551>
- Foucault, M. (1991). *Saber y verdad*. La Piqueta.
- Foucault, M. (1993). *Microfísica del poder*. La Piqueta.
- Frankl, V. (1997). *El hombre en busca de sentido*. Herder.
- Frankl, V. (1999). *El hombre en busca de sentido último*. Paidós.

Freud, S. (1978a). El malestar en la cultura. Amorrortu.

Freud, S. (1978b). *El método psicoanalítico de Freud*. En J. L. Etcheverry (Trad.), *Obras completas* (Vol. 7, pp. 233-242). Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1904).

Freud, S. (1978c). Lo ominoso. En J. L. Etcheverry (Trad.), *Obras completas* (Vol. 17, pp. 215-251). Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1919).

Freud, S. (1978d). Psicopatología de la vida cotidiana. En J. L. Etcheverry (Trad.), *Obras completas* (Vol. 6) Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1901).

García, S. (2021). Vejez, finitud y muerte: Una clínica posible de la angustia en el adulto mayor. *Revista de Epistemología y Ciencias Humanas*.

<https://www.revistaepistemologia.com.ar/wp-content/uploads/2021/06/www.revistaepistemologia.com.ar-02.-silvia-garcia-2021.pdf>

Gergen, K. (2007). *Construccionismo social: Aportes para el debate y la práctica*. Uniandes.

<https://repositorio.uniandes.edu.co//server/api/core/bitstreams/39790089-d8ea-4054-b532-6bf28babcbfe/content>

Ginzburg, C. (2008) *Mitos, emblemas, indicios: Morfología e historia*. Gedisa.

[https://www.google.com.uy/books/edition/Mitos\\_emblemas\\_indicios/lggBEAAQBAJ?hl=es&gbpv=1&dq=inauthor:%22Carlo+Ginzburg%22&printsec=frontcover](https://www.google.com.uy/books/edition/Mitos_emblemas_indicios/lggBEAAQBAJ?hl=es&gbpv=1&dq=inauthor:%22Carlo+Ginzburg%22&printsec=frontcover)

Heidegger, M. (2012). *El ser y el tiempo*. Trotta. (Trabajo original publicado en 1927).

Hernández, Z. (2006). Estudio exploratorio sobre el proyecto de vida en el adulto mayor. *Revista Psicología y Salud*, 16(1), 103-110.

[Vista de Estudio exploratorio sobre el proyecto de vida en el adulto mayor | Psicología y Salud](#)

Holt-Lunstad, J., Smith, T. B., Baker, M., Harris, T., y Stephenson, D. (2015). Loneliness and social isolation as risk factors for mortality: A meta-analytic review. *Perspectives on*

*Psychological Science : A Journal of the Association for Psychological Science*, 10(2), 227–237. <https://doi.org/10.1177/1745691614568352>

Iacub, R. (2001). *Proyectar la vida: el desafío de los mayores*. Manantial.

Iacub, R. (2010). El envejecimiento desde la identidad narrativa. *Revista Argentina de Psiquiatría*, (21), 298 – 305.

Iacub, R. (2011). *La identidad psicológica en el envejecimiento*. En *Identidad y envejecimiento*. Paidós.

Iacub, R. y Arias, C. (2010). El empoderamiento en la vejez. *Journal of Behavior, Health & Social Issues.*, 2(2), 17–28. <https://doi.org/10.5460/jbhhsi.v2.2.26787>

Kogan, J. (1990). Husserl. Centro Editor de América Latina.

Lladó, M. (2004) ¿Qué entendemos cuándo se habla de factores que favorecen un buen envejecimiento?. En R. Perez (Comp.), *Gerontología en Uruguay: Una construcción hacia la interdisciplina*. Tradinco.

Lladó, M. (2010). *Representaciones sociales: adultos mayores y espacios públicos en la Ciudad de Montevideo* [Tesis de Maestría, Universidad de la República]. Colibrí.

[https://www.academia.edu/3176999/Representaciones\\_sociales\\_adultos\\_mayores\\_y\\_espacios\\_publicos\\_en\\_la\\_Ciudad\\_de\\_Montevideo?form=MG0AV3](https://www.academia.edu/3176999/Representaciones_sociales_adultos_mayores_y_espacios_publicos_en_la_Ciudad_de_Montevideo?form=MG0AV3)

Lladó, M., Carbajal, M., Ciarniello, M., y Paredes, M. (2013). Las organizaciones de adultos mayores en Uruguay: Paradigmas de envejecimiento e integración social. En M. Paredes et al., *La sociedad uruguaya frente al envejecimiento de su población* (pp. 99-138). Universidad de la República, Comisión Sectorial de Investigación Científica.

<https://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/bitstream/20.500.12008/4551/1/Psico-MarinaParedes.pdf>

Maddox G. (1999). Definiciones y descripciones de la edad.

- Mannoni, M. (1997). *Lo nombrado y lo innombrable, la última palabra de la vida*. Nueva Visión.
- Mariluz, G, (2013). *El curso de la vida: Una mirada desde la filosofía fenomenológica y la sociología del envejecimiento*. Biblos.
- McAdams, D. P. (2001). The psychology of life stories. *Review of General Psychology*, 5(2): 100-122.
- Moffatt, A. (1982). *Terapia de crisis: Modelo teórico*. Búsqueda.
- Moya, O. M. (2013a). Genealogía de una vejez no anunciada: Biopolítica de los cuerpos envejecidos o del advenimiento de la gerontogubernamentalidad. *Polis: Revista Latinoamericana*, (36). <https://polis.ulagos.cl/index.php/polis/article/view/1463/2333>
- Moya, O. (2013b). Sobre envejecimiento, vejez y biopolítica: Algunos elementos para la discusión. *Revista Contenido: Arte, Cultura y Ciencias Sociales*, (3), 68-85.
- Muchnik, E. (1998). *Envejecer en el siglo XXI*. Lugar.
- Neugarten, B. L. (1999). *Los significados de la edad*. Herder.
- Oddone, M. J. y Gaston, L. B. (2008). Reflexiones en torno al tiempo y el paradigma del curso de vida: Perspectivas en Psicología. *Revista de Psicología y Ciencias Afines*, 5(2).
- Organización de los Estados Americanos. (2015). *Convención interamericana sobre la protección de los derechos humanos de las personas mayores*. <https://www.oas.org/es/CIDH/jsForm/?File=/es/cidh/r/pm/bdocuments.asp>
- Organización de las Naciones Unidas. (2003). *Declaración Política y Plan de Acción Internacional de Madrid sobre el Envejecimiento*. <http://social.un.org/ageingworking-group/documents/mipaa-sp.pdf>
- Orosa Fraiz, T. (2001). Determinantes del desarrollo en la Psicología de la Vejez. Presupuestos científicos en la Universidad del Adulto Mayor. En S. Huenchuan (Coord.), IV Congreso



Chileno de Antropología (pp. 444-450). Colegio de Antropólogos de Chile, Santiago de Chile. <https://www.aacademica.org/iv.congreso.chileno.de.antropologia/62.pdf>

Pérez Fernández, R. (2011). La construcción subjetiva del envejecimiento: Proyecto de vida e imaginario social en la clínica psicológica con mayores. En F. Quintanar (Coord.), Atención psicológica de las personas mayores. Investigación y experiencias en psicología del envejecimiento (pp. 279 – 299). [https://www.academia.edu/3401306/La\\_construcci%C3%B3n\\_subjetiva\\_del\\_envejecimiento\\_Proyecto\\_de\\_vida\\_e\\_imaginario\\_social\\_en\\_la\\_cl%C3%ADnica\\_psicol%C3%B3gica\\_con\\_mayores](https://www.academia.edu/3401306/La_construcci%C3%B3n_subjetiva_del_envejecimiento_Proyecto_de_vida_e_imaginario_social_en_la_cl%C3%ADnica_psicol%C3%B3gica_con_mayores)

Petriz, G., Bravetti, G., Canal, M. (2019). Recomposición subjetiva y proyecto futuro en la vejez. II Congreso Internacional de Investigación. [https://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/47612/Documento\\_completo\\_.pdf?sequence=1&isAllowed=y](https://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/47612/Documento_completo_.pdf?sequence=1&isAllowed=y)

Petriz, G., Delucca, N., Bravetti, G., Delucca, N., Canal, M., Gadea, S., Rinaldi, N., Bourgardt, A., y Urtubey, E. (2007), Modalidades actuales del envejecer y proyectos de vida. En *Memorias*. XIV Jornadas de Investigación de la Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires, Tercer Encuentro de Investigadores del Mercosur, Buenos Aires. <https://www.aacademica.org/000-073/224>

Ricoeur, P. (1984). La vida: un relato en busca de narrador. En *Educación y política: De la historia personal a la comunión de libertades*. Docencia.

Ricoeur, P. (2006). *Tiempo y narración: Vol. 3. La hora y la historia*. Éditions du Seuil.

Rodríguez, M. (2005). Sentido de la vida y salud mental. *Acontecimiento: Revista de pensamiento personalista y comunitario del Instituto Emmanuel Mounier*, 21(74), 47-49. [Dialnet-Sentido Vida Y Salud Mental-8245828.pdf](https://www.dialnet.org/urn/dialnet-Sentido_Vida_Y_Salud_Mental-8245828.pdf)

Rodríguez Zoya, P. G. (2019). Gobierno de la salud y envejecimiento activo: La vejez saludable como estrategia biopolítica de cuidado personal. En S. E. Sustas, S. A. Tapia y M. P.

Venturiello (Comps.), *Investigación e intervención en salud: Demandas históricas, derechos pendientes y desigualdades emergentes* (pp. 63-82). Teseo.

[https://www.researchgate.net/publication/353910119 Gobierno de la salud y envejecimiento activo la vejez saludable como estrategia biopolitica de cuidado personal](https://www.researchgate.net/publication/353910119_Gobierno_de_la_salud_y_envejecimiento_activo_la_vejez_saludable_como_estrategia_biopolitica_de_cuidado_personal)

Salvarezza, L. (1994). Vejez, medicina y prejuicios. *Área 3: Cuadernos de Temas Grupales e Institucionales*, (1), 1-13. <https://area3.org.es/descargas/a3-1b-vejez-LSalvarezza.pdf>

Salvarezza, L. (2011). *Psicogeriatría: Teoría y clínica*. Paidós.

Salvarezza, L. (2014, julio 1). El placer en la tercera edad: Validez de un impulso saludable. *Voces en el Fénix*, (36).

<https://vocesenelfenix.economicas.uba.ar/el-placer-en-la-tercera-edad-validez-de-un-impulso-saludable/>

Sartre, J. P. (2012). *El existencialismo es un humanismo*. Técnica. (Obra original publicada en 1945).

Triadó, C., Celdrán, M., y Villar, F. (2019). Desarrollo adulto y envejecimiento: Una perspectiva psicológica. En C. Triadó, M. Celdrán y F. Villar (Coord.), *Desarrollo adulto y envejecimiento* (pp. 15-43). Alianza.

[https://www.alianzaeditorial.es/primer\\_capitulo/desarrollo-adulto-y-envejecimiento.pdf](https://www.alianzaeditorial.es/primer_capitulo/desarrollo-adulto-y-envejecimiento.pdf)

Vega, J. (2002). *Determinantes psicológicos del envejecimiento* [Ponencia]. Congreso "La Intervención social frente a los retos del siglo XXI", Yuste (Cáceres, Extremadura)

[https://sid-inico.usal.es/documentacion/?fwp\\_buscador\\_documentacion=&fwp\\_tema\\_area\\_jerrquico=salud-y-prevencion&fwp\\_sort=date\\_desc](https://sid-inico.usal.es/documentacion/?fwp_buscador_documentacion=&fwp_tema_area_jerrquico=salud-y-prevencion&fwp_sort=date_desc)

Vidal, D. (1999). Factores de riesgo suicida en el anciano. *Alcmeon: Revista Argentina de Clínica Neuropsiquiátrica*, 8(2), 103 a 112. <https://alcmeon.com.ar/8/30/Vidal.htm>

Werner, E. (1992). *The children of Kauai: Resiliency and recovery in adolescence and adulthood*. *The Journal of Adolescent Health*, 13(4), 262-268.

[https://doi.org/10.1016/1054-139X\(92\)90157-7](https://doi.org/10.1016/1054-139X(92)90157-7)

White, M. (2002). *Reescribir la vida*. Gedisa.

White, M., y Epston, D. (1993). *Medios narrativos para fines terapéuticos*. Paidós.

Zarebski, G. (1990). *Lectura teórico-cómica de la vejez*. Tekné.

Zarebski, G. (1999). *Hacia un buen envejecer*. Emecé.

Zarebski, G. (2005). *El curso de la vida: Diseño para armar*. EDITORIAL

<http://psicogerontologia.maimonides.edu/wpcontent/uploads/2018/01/Libro-El-Curso-de-la-Vida.-Dise%C3%B1o-para-Armar.pdf>

Zarebski, G. (2007). La Psicogerontología hoy. En *Envejecimiento, memoria colectiva y construcción de futuro* (pp.17-28). Memorias del II Congreso Iberoamericano y I Congreso Uruguayo de Psicogerontología. Universidad de la República, Facultad de Psicología, Servicio de Psicología de la Vejez.

<https://www.psicomundo.com/tiempo/tiempo21/zarebski2.htm>